



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
Unidad Xochimilco

ESTRATEGIAS DE REINSERCIÓN LABORAL DE MIGRANTES
RETORNADOS DE ESTADOS UNIDOS A LA CIUDAD DE MÉXICO EN EL
PERIODO 2015-2020.

TRABAJO TERMINAL PRESENTADO POR:

NIZABANI PACHECO SÁNCHEZ

MATRÍCULA: 2153048476

PARA OBTENER EL GRADO DE:

LICENCIADA EN SOCIOLOGÍA

ASESORA: DRA. MARÍA DEL PILAR BERRIOS NAVARRO

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

CIUDAD DE MÉXICO, MÉXICO,

JULIO 2020

RESUMEN

El presente trabajo parte de la idea de que el acceso al empleo es una vía para alcanzar la reintegración económica y social de los migrantes de retorno, lo que les puede permitir continuar con su proyecto de vida en su país de origen. Frente a la estructura de oportunidades del mercado laboral y la ausencia de apoyos gubernamentales específicos para esta población, los retornados movilizan sus recursos a través de estrategias conscientes o inconscientes para acceder a un empleo. En esta investigación, se analizaron las estrategias de reinserción laboral de cuatro mexicanos que emigraron a Estados Unidos y regresaron a la Ciudad de México entre 2015 y 2020. El análisis se centró en las estrategias que involucraron el capital social desde la dimensión vincular del concepto, y las relacionadas con el capital cultural institucionalizado e incorporado. Se identificó que las estrategias de los informantes que participaron en esta investigación fueron dispersas y movilizaron principalmente el capital cultural para la obtención de un primer empleo al retornar. Aunque el capital social también fue importante para algunos de los informantes, no tuvo injerencia directa en la reinserción laboral en la etapa inmediata al retorno, pero sí en un momento posterior, cuando los migrantes de retorno lograron construir o reconstruir redes con familiares o con otros retornados.

Palabras clave: *capital social, capital cultural, estrategias, reinserción laboral, migrantes de retorno*

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN	4
1.1 La Problemática de la Migración de Retorno en México	5
1.2 La Problemática de la Migración de Retorno en la Ciudad de México	6
1.3 Objetivos	8
1.3.1 <i>Objetivo General</i>	8
1.3.2 <i>Objetivos Específicos</i>	8
1.4 Estrategia Metodológica	9
CAPÍTULO 1. APORTES TEÓRICO-CONCEPTUALES PARA EL PRESENTE ESTUDIO.....	11
1.1 Introducción del Capítulo	11
1.2 Teorías Sobre Migración de Retorno	11
1.2.1 <i>La Economía Neoclásica y la Migración</i>	11
1.2.2 <i>La Nueva Economía de las Migraciones Laborales</i>	12
1.2.3 <i>Transnacionalismo</i>	13
1.2.4 <i>Teoría de las Redes Migratorias</i>	14
1.4 Conceptos Útiles para Analizar la Reinserción Laboral de Migrantes Retornados	16
1.4.1 <i>Capital Social</i>	18
1.4.2 <i>Capital Cultural</i>	20
1.4.3 <i>Estrategias</i>	21
1.5 Conclusión del Capítulo.....	24
CAPÍTULO 2. HISTORIA DE LA MIGRACIÓN DE RETORNO DE ESTADOS UNIDOS A MÉXICO	26
2.1 Introducción del Capítulo	26
2.2 Recorrido Histórico del Retorno de Estados Unidos a México	26
2.2.1 <i>Retorno y Deportaciones en las Primeras Décadas del Siglo XX</i>	26
2.2.2 <i>El Programa Bracero (1942-1964)</i>	27
2.2.3 <i>Cambio en el Patrón Migratorio</i>	27
2.2.4 <i>Deportaciones a Partir del 2001</i>	29
2.3 Actuación de los Gobiernos Mexicanos	33
2.4 Migrantes Retornados a la Ciudad de México 2010-2015	34
2.5 Conclusiones del Capítulo	35
CAPÍTULO 3. ESTRATEGIAS DE REINSERCIÓN LABORAL DE LAS Y LOS RETORNADOS	37
3.1 Introducción del Capítulo	37
3.2 Mercado Laboral de la Ciudad de México	37
3.3 Las Experiencias de los Participantes.....	38
3.3.1 <i>Luis</i>	39
3.3.2 <i>Víctor</i>	41
3.3.3 <i>Lizza</i>	43
3.3.4 <i>Ana</i>	44
3.4 Análisis de las Trayectorias Migratorias y las Estrategias de Reinserción Laboral de los Retornados	47
3.4.1 <i>Capital Social Derivado de la Experiencia Migratoria</i>	48
3.4.2 <i>Capital Cultural Derivado de la Experiencia Migratoria</i>	50
3.4.3 <i>Análisis de las Estrategias de Reinserción Laboral de las y los Retornados</i>	52
3.4.4 <i>Otros Hallazgos</i>	54
3.5 Comentarios Finales del Capítulo	55
CONCLUSIONES	57

REFERENCIAS	61
APÉNDICE	68

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Repatriados y Repatriaciones 2015 A 2019	32
Tabla 2. Estrategias de Reinserción Laboral de los Retornados	52
Tabla A 1. Guía de Entrevista	68
Tabla A 2. Matriz de Sistematización de los Recursos de los Informantes en Relación al Empleo	71

1. INTRODUCCIÓN

El presente trabajo es el resultado de una investigación sobre las estrategias de reinserción laboral de migrantes mexicanos retornados de Estados Unidos a la Ciudad de México. Para ello, a través del método biográfico de trayectoria, se analizó el caso particular de cuatro migrantes que retornaron a la ciudad mencionada entre 2015 y 2020. Tomando en cuenta que el acceso al trabajo es fundamental para la reintegración plena de las y los retornados, se indagó el tipo de estrategias que desplegaron ante el mercado de trabajo. Dichas estrategias se analizaron a partir de los conceptos *capital cultural* y *capital social* retomados del planteamiento sociológico de Pierre Bourdieu y la noción de *estrategias* acotada a partir de la literatura previa.

En este trabajo se utilizó el término *reinserción laboral*, para definir “el proceso de incorporación al trabajo o la instalación de negocios en el lugar de origen tras un período de emigración con una experiencia laboral anterior” (Mena, 2019, p. 5), ya sea en Estados Unidos o en México. Se usó este término a sabiendas de que algunos de los casos expuestos en esta investigación, estrictamente fueron de *inserción* (si se toma de referencia el mercado laboral de la Ciudad de México), pero se prefirió el término *reinserción* a partir del criterio de participación previa en algún mercado de trabajo.

Este documento está estructurado de la siguiente manera: en esta primera sección se expone la problemática de la migración de retorno y la importancia de estudiar la reinserción laboral de esta población. En esta sección también se pueden encontrar los objetivos y la hipótesis que guiaron el presente estudio.

El primer capítulo es resultado de una revisión de las aproximaciones teóricas desde las que se ha estudiado el fenómeno de retorno y de los conceptos que permiten analizar las estrategias de las y los retornados en materia laboral. En el segundo capítulo se hace un breve recorrido histórico de la migración entre México y Estados Unidos con el fin de contextualizar la migración de retorno actual y comprender que, dentro de las dinámicas migratorias entre estos dos países, este fenómeno ha estado vinculado a crisis económicas, pero principalmente a la implementación de políticas y medidas de

deportación. En el tercer capítulo se narran las experiencias de los participantes, para después analizar las estrategias que utilizaron para acceder a un empleo al retornar. Finalmente, en el último apartado se pueden encontrar las conclusiones de este trabajo, sus limitaciones y la mención de posibles líneas de investigación próximas.

1.1 La Problemática de la Migración de Retorno en México

La migración es más que un acto individual de traspasar fronteras político-administrativas nacionales o internacionales; es un fenómeno con dimensiones sociales, demográficas, económicas, culturales y políticas que implica una compleja dinámica relacional entre individuos, Estados, las sociedades de origen y las sociedades de destino. Tal es el caso de una de las expresiones de este fenómeno: la migración de retorno. La Organización Internacional para las Migraciones (OIM) (2020b) define el retorno como:

El acto o proceso de volver o ser devuelto al punto de partida. Se asocia frecuentemente con el regreso a la cultura, la familia y el hogar propios y puede producirse dentro de las fronteras de un país, como en el caso de un desplazado interno que regresa a su hogar, o a través de fronteras internacionales, entre un país de acogida y un país de origen. Este último caso suele ser el de los trabajadores migrantes, los refugiados, los solicitantes de asilo o los migrantes irregulares. (p. 7)

Es importante no homologar el retorno con el regreso al hogar, pues en muchas ocasiones, el hogar de las personas que alguna vez emigraron deja de estar en su país de origen, al haberse establecido en el país de acogida por años o incluso décadas. El retorno es parte del ciclo migratorio y no necesariamente significa su fin porque pueden darse nuevos desplazamientos. Las causas del retorno son variadas y pueden ser provocadas por motivos personales, familiares, sociales, económicos, legales y/o políticos en ambos países. El retorno puede ser producto de una deportación, lo que hace la reintegración

mucho más complicada por la falta de preparación, lo repentino y lo traumático que puede llegar a ser este evento.

En México, el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) contabiliza a los migrantes de retorno en los Censos de Población y Vivienda como aquellas personas que cinco años atrás residían en otro país. Para efectos de esta investigación, se conservó esa delimitación, por lo que se definió al migrante de retorno como aquella persona que cinco años atrás residió por lo menos un año en otro país (Estados Unidos), y volvió a su país de origen ya sea voluntaria o involuntariamente, en la localidad donde vivió previamente o en otra localidad dentro del territorio del país de origen (México), donde se estableció por lo menos un año.

México está inmerso en dinámicas globales migratorias de origen, tránsito, destino y retorno. En la escala global, es el segundo país de donde proviene el mayor número de migrantes, sólo superado por la India; en la región de América Latina y el Caribe, México ocupa el primer lugar (OIM, 2020a). La mayoría de los mexicanos que emigraron viven en Estados Unidos; el corredor que se forma entre estos dos países sigue siendo el principal corredor migratorio de país a país a nivel mundial (OIM, 2020a).

Según la Comisión Nacional de Derechos Humanos México (CNDH) y el Colegio de México (El COLMEX) (2019), durante el periodo de 2005 a 2015, la población migrante retornada de Estados Unidos a México aumentó. Para contabilizar a esta población, estas instituciones agruparon a las personas nacidas en México y a aquellas nacidas en Estados Unidos, pero de ascendencia mexicana, con el fin de analizar de manera conjunta las problemáticas que experimentan en su reintegración. En 2015, se identificaron a 559,416 personas que cinco años atrás vivían en los Estados Unidos; los principales destinos de retorno fueron Jalisco con 51,578 migrantes, Baja California con 49,549, Michoacán con 42,836, Guanajuato con 35,778 y el Estado de México con 33,593 (CNDH y El COLMEX, 2019).

1.2 La Problemática de la Migración de Retorno en la Ciudad de México

A pesar de que la Ciudad de México no se posicionó entre uno de los principales destinos de la población retornada, es de suma importancia voltear la mirada a esta ciudad ya que, además de ser la capital del país y una Ciudad Global (Secretaría de Desarrollo Económico de la Ciudad de México, 2019), desde el 6 de abril de 2017 se convirtió en una Ciudad Santuario por un acuerdo establecido en la Gaceta Oficial de la Ciudad de México.

Como Ciudad Santuario, asume el compromiso de acoger a “todas y todos los migrantes, sin importar su previa residencia o lugar de origen, y dotarles de servicios, beneficios, acceso a los programas y asesoría tanto a ellos como a sus familiares, para que puedan retomar su vida con una debida protección a sus derechos humanos” (Administración Pública de la Ciudad de México, 2017, p. 3). De manera más específica, se dirige hacia los connacionales y a sus familias que retornan de manera forzada al territorio nacional, sin importar si son originarios de otras entidades federativas, mientras expresen su intención de establecerse en la Ciudad de México.

Al igual que el acceso a la vivienda, la salud y la educación, el acceso a un trabajo digno es uno de los derechos sociales de los migrantes de retorno. Su reinserción laboral en la Ciudad de México es una problemática que merece ser estudiada, ya que a pesar de que en promedio los migrantes consiguen un empleo en un lapso de tres meses (Albo, Ordaz, y Li, 2012), la mayoría de estos trabajos se encuentra dentro de la economía informal (Meza, 2017), la cual no garantiza el acceso a la seguridad social, a la estabilidad laboral, o a ingresos suficientes. Esto podría indicar que los migrantes regresan al contexto de pobreza, exclusión y desigualdad que en muchos casos pudo motivar la migración inicial. Si las y los retornados acceden a trabajos precarios, puede ser que enfrenten más dificultades para establecerse nuevamente, reintegrarse social y económicamente, y lograr una buena calidad de vida.

Si bien es cierto que la precarización del mercado laboral es generalizada y afecta tanto a migrantes retornados como a no migrantes, cabe mencionar que los primeros se encuentran en condiciones de vulnerabilidad que agravan esta situación, como puede ser la discriminación, la exclusión, el bajo nivel de escolaridad; la carencia de vivienda, entre otros.

Cuando el regreso es involuntario y abrupto, muchas veces no se cuenta con un plan previo, ni mucho menos con ahorros suficientes. Las y los migrantes de retorno son personas que salieron de su país en busca de mejores condiciones de vida para ellos y sus familias, pero por lo regular cuando regresan, lo hacen en condiciones desfavorables y encima se enfrentan a barreras sociales, culturales e institucionales. A las condiciones de la economía y la ausencia de soluciones gubernamentales a las problemáticas de los retornados, hay que añadirle la resonancia del discurso antiinmigrante del gobierno de Donald Trump, que exagera los sentimientos y conductas anti-inmigrantes.

Ante este panorama, surge el interés por descubrir cuáles son algunas de las estrategias que emplean los retornados ante los desafíos que se les presentan para poder acceder a un empleo en el mercado de trabajo de la Ciudad de México, ya que esto podría representar la posibilidad de una reintegración social y económica sostenible. Esta investigación busca contribuir al entendimiento sobre las formas en que las y los retornados despliegan su capital social y cultural frente al mercado laboral, con el fin de visibilizar sus experiencias migratorias y que la sociedad y el gobierno reconozcan los valiosos aportes de esta población para que se comprometan a brindar el apoyo y la atención especializada para su reintegración.

1.3 Objetivos

1.3.1 Objetivo General

Analizar las estrategias de reinserción laboral de cuatro migrantes mexicanos que retornaron de Estados Unidos a la Ciudad de México entre los años de 2015 a 2020.

1.3.2 Objetivos Específicos

1. Realizar una revisión de las aproximaciones teóricas sobre la migración de retorno e identificar conceptos útiles para el análisis de las estrategias de reinserción laboral de las y los retornados.

2. Identificar los antecedentes históricos del flujo migratorio de retorno entre Estados Unidos y México para comprender el fenómeno actual.
3. Analizar cómo despliegan los retornados su capital social y capital cultural en su reinserción laboral en la Ciudad de México.

Estos objetivos se realizaron siguiendo la hipótesis de que, *frente a las condiciones del mercado laboral y la falta de apoyo gubernamental, los migrantes de retorno que regresan de Estados Unidos a la Ciudad de México se ven en la necesidad de generar, consciente o inconscientemente, estrategias de reinserción laboral donde despliegan su capital cultural adquirido durante la experiencia migratoria y su capital social a partir de la familia como principal red de apoyo.*

1.4 Estrategia Metodológica

La estrategia metodológica de esta investigación fue de corte cualitativo. En primera instancia, se realizó una revisión documental amplia, pero no exhaustiva del fenómeno de la migración de retorno y su reinserción laboral, que sentó las bases para definir la ruta de análisis. Se usó la trayectoria como método, ya que éste “permite realizar un recorte analítico de la biografía, ordenar, sistematizar e interpretar la experiencia migratoria en un intervalo de tiempo, condensando las imbricaciones entre las condiciones históricas de un sujeto migrante y la experiencia migratoria de la persona” (Rivera, 2015, p. 455).

Se decidió tomar como unidad de análisis al individuo. Para ello, se entrevistó a cuatro informantes que cubrieron los siguientes criterios: 1) que hubieran nacido en México, 2) que hubieran emigrado y laborado en Estados Unidos por mínimo un año, 3) que hubieran regresado voluntaria o involuntariamente entre 2015 y 2020 a vivir y laborar en la Ciudad de México, y 4) que hubieran ingresado a al menos un empleo en dicha ciudad al momento de la entrevista.

Inicialmente, mediante la técnica de la bola de nieve, se ubicaron a cuatro migrantes retornados que podrían ser potenciales informantes, pero no todos cubrían los criterios establecidos, así que, de ellos, solo dos participaron en esta

investigación. Los otros dos migrantes se ubicaron a partir de un rastreo de grupos y páginas de Facebook de migrantes deportados. Las entrevistas fueron semiestructuradas y se llevaron a cabo durante el mes de julio de 2020. La herramienta que se utilizó de guía para las entrevistas se puede encontrar en el Apéndice (Tabla A1). Por las restricciones de la pandemia de Covid-19, se hicieron a distancia, a través de llamadas o videollamadas, dependiendo de la preferencia de los informantes. Las entrevistas fueron grabadas con previo consentimiento de los participantes para guardar mayor fidelidad a sus testimonios.

Las cuatro entrevistas se transcribieron y la información recabada se sistematizó en una matriz que se puede visualizar en el Apéndice (Tabla A2). Lo anterior permitió identificar cuáles fueron las estrategias de reinserción laboral en relación con el capital social y el capital cultural que los migrantes pusieron en acción a su retorno. Estos conceptos se desagregaron en índices: el capital social se examinó desde vínculos familiares y vínculos fuera de la familia, mientras que el capital cultural se analizó desde su estado institucionalizado (títulos escolares y certificaciones laborales) y su estado incorporado (idioma, habilidades, actitudes, representaciones, etc.). Dichos índices se sistematizaron en la matriz antes mencionada donde se pudieron visualizar tres momentos de las trayectorias migratorias: antes de emigrar, en Estados Unidos y el regreso a México.

El segmento específico de la experiencia vital de los participantes en el que se enfocó el estudio fue la reinserción laboral definida a partir del retorno como evento biográfico. Se indagó sobre el primer empleo de los migrantes después de retornar a la Ciudad de México. Para aquellos migrantes que habían tenido más de un empleo al momento de la entrevista, se incluyó también la información sobre las estrategias que emplearon para conseguir ese empleo. Esto con el fin de contrastar las estrategias para ingresar al primer empleo versus las estrategias para acceder al empleo al momento de la entrevista, pero sin desviar el foco de atención de las primeras. Los resultados obtenidos se pueden encontrar en el tercer capítulo de este trabajo.

CAPÍTULO 1. APORTES TEÓRICO-CONCEPTUALES PARA EL PRESENTE ESTUDIO

1.1 Introducción del Capítulo

En este capítulo se presentan las aproximaciones teórico-conceptuales que desde las ciencias sociales han interpretado la migración de retorno, la cual constituye el sujeto de estudio del presente análisis. Asimismo, se exponen algunos hallazgos importantes de investigaciones empíricas precedentes en la región estudiada con el fin de comprender las dimensiones del fenómeno en cuestión a nivel local. Finalmente, se proponen los conceptos de capital cultural, capital social y estrategias como marco de referencia para estructurar y comprender el análisis de la reinserción laboral de migrantes retornados al contexto de la Ciudad de México y formular una explicación sobre cómo utilizan los recursos que adquieren durante su trayectoria migratoria para poder acceder al trabajo.

1.2 Teorías Sobre Migración de Retorno

1.2.1 La Economía Neoclásica y la Migración

Durante la segunda mitad del siglo XX, la economía neoclásica comenzó a explorar las causas del fenómeno migratorio (Arango, 2003), concibiendo la migración como resultado de la disparidad salarial entre países desarrollados y en vías de desarrollo y como resultado de la toma de decisiones individuales orientadas a mejorar los ingresos de las personas. Desde esta perspectiva, se piensa que los individuos tienen a su alcance toda la información necesaria para analizar los costos y beneficios de migrar versus los de permanecer en su país de origen.

Inicialmente, los economistas neoclásicos no vislumbraban el retorno en el espectro de la migración, ya que bajo los supuestos neoclásicos, un agente racional no regresaría a su país porque esto representaría, si no un fracaso, un acto irracional, pues desde esta perspectiva, el propósito de la migración es

maximizar los beneficios de la utilidad marginal, que pueden ser, como sugiere Stark (2019), salariales, de estatus ocupacional o de prestigio social.

1.2.2 La Nueva Economía de las Migraciones Laborales

En la misma línea de la economía neoclásica, la nueva economía de las migraciones laborales mantiene que la migración se produce para obtener mejores condiciones de vida a través del aprovechamiento de la fuerza de trabajo con la que cuenta una familia. En esta perspectiva, a diferencia de la economía neoclásica, la unidad de análisis es la familia y no el individuo, y se entiende que las decisiones se toman considerando el beneficio de todos los integrantes. Galor y Stark (1990) afirman que el envío de remesas hacia la familia en el país de origen es una estrategia de anticipación y planeación del retorno, lo que hace que ya no sea visto como un “fracaso” y se convierta en un acto racional.

Según esta perspectiva, los migrantes experimentan un rendimiento creciente cuando comparan la utilidad marginal de los salarios en el país de acogida con los que obtenían en su país de origen. Sin embargo, con el paso del tiempo, empiezan a percibir que sus ventajas comparativas disminuyen al comparar su rendimiento con las personas no migrantes en la sociedad de destino, donde usualmente tienen bajo prestigio ocupacional, bajos salarios, malas condiciones de vida, redes sociales débiles y poca movilidad social. Es por eso que “para la mayoría de los migrantes, la única opción viable de movilidad social se da en el contexto del retorno, de ahí que este argumento sea definitivo cuando se hace un cálculo de costos y beneficios” (Durand, 2004).

Es importante señalar que la teoría económica neoclásica y la nueva economía de las migraciones son limitadas para analizar de manera profunda las causas del fenómeno de retorno y la reinserción laboral de los retornados, ya que reducen las causas de la migración a la toma de decisiones racionales como inversión para mejorar las capacidades productivas de los individuos y/o familias o aprovechar el mejor rendimiento que ofrece el mercado. Los motivos que orillan a migrar son mucho más complejos que la mera comparación de los salarios de un país a otro. Por otra parte, estas posturas pierden de vista que el retorno

puede ser forzado y no producto de decisiones racionales y contribuyen a perpetuar la dicotomía del migrante “fracasado” y el migrante “exitoso”.

1.2.3 Transnacionalismo

Los estudios de migración transnacional comenzaron a desarrollarse en la década de los noventa cuando se empezó a pensar en el efecto de la reestructuración global de las economías locales en los flujos migratorios. El planteamiento central de esta corriente es cuestionar la idea de que los factores de expulsión y atracción se encuentran dentro de los límites de los Estados-nación. Estudiar el retorno desde esta perspectiva requiere ubicarlo “en una época en que las migraciones están fuertemente marcadas por prácticas sociales transnacionales” (Cavalcanti y Parella, 2013, p. 14).

Desde esta visión, la migración de retorno se percibe como una etapa en un sistema circular de relaciones e intercambios económicos y sociales, en donde la circulación de información y conocimiento podría facilitar la reintegración. En el proceso de la migración se crean nuevas identidades y redes sociales que atraviesan fronteras. Las nociones de migración que suponen que una persona que deja su país para instalarse en otro y pierde todo lazo con la sociedad de origen se vuelven obsoletas en un contexto de globalización y vínculos transnacionales. “En la actualidad, los inmigrantes desarrollan redes, actividades de origen y de destino. Este hecho permite hacer emerger nuevos perfiles de inmigrantes y requiere de nuevas conceptualizaciones” (Faist en Cavalcanti y Parella, 2013, p. 10).

Las redes sociales transnacionales son sumamente importantes en todas las etapas del ciclo migratorio; tienen injerencia en la toma de decisiones individuales y trascienden las fronteras físicas, construyendo un espacio geográfico (Glick Schiller et al., 1992). En conjunto con otros factores estructurales, las redes sociales pueden influir en la decisión de retornar. Por ejemplo, cuando un migrante tiene fuertes lazos afectivos y relaciones cercanas con sus familiares en su lugar de origen, es más probable que decida regresar en un proceso de reunificación familiar. Por otro lado, si las redes en el país de

origen son débiles, es más probable que el migrante evite un regreso, aunque si este regreso se da, puede que el proceso de reintegración sea más escabroso.

1.2.4. Teoría de las Redes Migratorias

Las redes migratorias pueden definirse como conjuntos de relaciones interpersonales que vinculan a los migrantes, a emigrantes retornados o a candidatos a la emigración con parientes, amigos o compatriotas, ya sea en el país de origen o en el de destino. Las redes transmiten información, proporcionan ayuda económica o alojamiento y prestan apoyo a los migrantes de distintas formas. Las redes migratorias pueden ser vistas como una forma de capital social, en la medida en que se trata de relaciones sociales que permiten el acceso a otros bienes de importancia económica, tales como el empleo o mejores salarios. Las redes tienen un efecto multiplicador, como se entiende en el concepto de migración en cadena, lo que mantiene y perpetúa el ciclo, pues el hecho de que exista un precedente para los futuros migrantes disminuye los riesgos e incertidumbre a los que se enfrentan en la sociedad de destino (Arango, 2003).

La teoría de las redes migratorias es un modelo explicativo que se centra en la posesión del capital social de los migrantes. Las redes que surgen de lazos de parentesco, amistad y paisanaje, como fuente de este capital, vinculan a las comunidades de origen y las comunidades de destino, lo que hace posible la reproducción y expansión de los procesos migratorios. Estas redes son siempre cambiantes, así como la posición que ocupan los migrantes en ellas. No obstante, esta aproximación teórica se enfoca principalmente en cómo operan las redes para la integración en el país de destino, y no en el de origen.

1.3 Investigaciones Empíricas sobre Migración de Retorno en México

Algunas nociones sobre la migración de retorno consideran que este fenómeno representa la última etapa del ciclo migratorio. Sin embargo, esta afirmación se ha cuestionado, pues existe la posibilidad de nuevos desplazamientos internos o re-emigraciones internacionales. Las investigaciones que se han hecho al respecto muestran una población retornada

heterogénea con trayectorias y experiencias migratorias distintas, pero con problemáticas sociales, económicas y culturales comunes.

A nivel nacional, se encuentra la investigación de Mestries (2013), en la que se exploran los motivos del retorno. Según este autor, las causas del retorno están ligadas a la coyuntura económica de contracción de la economía estadounidense (que ocasiona una disminución en la demanda de mano de obra migrante) y el endurecimiento en las políticas migratorias de Estados Unidos. Sin embargo, esto no produce un retorno masivo, sino parcial. Este autor da cuenta de la vulnerabilidad, la incertidumbre y las condiciones laborales precarias que vive esta población en los dos países, y resalta que “no hay que mitificar demasiado los conocimientos que pueden aprender los migrantes en el país receptor, ya que la mayoría de ellos está confinada a trabajos de baja calificación” (Mestries, 2013, p. 203).

El trabajo de la CNDH y El COLMEX (2019) sobre migración de retorno y derechos sociales es otro aporte significativo a nivel nacional. En él, se identificaron las principales barreras a las que se enfrenta esta población en materia de trabajo, salud, educación y vivienda. A partir de datos de la Encuesta Intercensal de 2015, se realizó un perfil sociodemográfico de los migrantes de retorno a nivel nacional y por estado. En el ámbito del trabajo, se encontró que las habilidades y conocimientos que los retornados adquirieron en Estados Unidos difícilmente se transfieren en sus actividades laborales en México y que, al regresar a México, consiguen empleos de baja remuneración y sin protección social.

Además, el estudio mostró que son pocos los migrantes que realmente se benefician de los programas gubernamentales, pues éstos están desarticulados, tienen poco presupuesto y no se difunden ampliamente. Como recomendaciones para garantizar el derecho laboral de esta población, estas instituciones proponen reconocer la constancia de repatriación como documento oficial de identidad, fortalecer los mecanismos de difusión de los programas y agilizar los trámites de certificación laboral para así generar estrategias entre el gobierno y el sector privado que permitan transferir sus habilidades e incorporar laboralmente a los migrantes más allá de la modalidad de autoempleo.

Por su parte, Corona-Jiménez (2018) conduce una investigación en la periferia globalizada de México (en el estado de Puebla) y plantea que el principal elemento de la reintegración de los migrantes de retorno es la reinserción laboral, la cual depende de si el regreso es voluntario o forzado, las desigualdades de género y los ahorros que pudieron haber conseguido los migrantes en Estados Unidos. Su investigación pone en evidencia que las decisiones personales no se pueden desvincular del entorno económico y social. Las trayectorias migratorias y laborales que Corona-Jiménez analiza muestran una continuidad laboral en los sectores económicos antes y después del retorno. Es decir, antes de migrar, las personas salen de una estructura de empleo sectorial terciarizada, con notable trabajo manual y baja productividad. Luego, en Estados Unidos se emplean en una estructura ocupacional igualmente terciarizada, pero orientada a los servicios, con menor trabajo manual, ciertos grados de calificación y mayor productividad. Cuando regresan, la mayoría de ellos se emplean nuevamente en el sector terciario, pero vuelven a actividades de baja productividad, aunque hay excepciones de personas que se autoemplean. Corona-Jiménez concluye que la migración como estrategia para resolver problemas económicos familiares o individuales es limitada y temporal, pues los problemas estructurales en las economías y los mercados laborales (que en el caso de la periferia globalizada se caracterizan por estar segmentados y precarizados) son determinantes para la reinserción económica en las localidades de origen.

1.4 Conceptos Útiles para Analizar la Reinserción Laboral de Migrantes Retornados

Hasta aquí se han expuesto las principales teorías que han abordado el fenómeno de retorno y algunas investigaciones empíricas relevantes que sientan el punto de partida del presente análisis. Es evidente que las acciones individuales de los migrantes no pueden desvincularse de la estructura de oportunidades del mercado laboral, pero con el propósito de demostrar el poder de agencia que tienen los sujetos, se propone abordar la inserción laboral de los migrantes desde un enfoque de estrategias. Por tal razón, fue preciso buscar otros conceptos que dieran cuenta de ello.

Los conceptos que se propusieron provienen de la *teoría de la acción* de Pierre Bourdieu, mediante la cual este sociólogo busca superar la oposición entre el objetivismo y el subjetivismo para analizar la dinámica de clases, las relaciones de poder y conflicto, así como los mecanismos de perpetuación del orden social. Bourdieu afirma que existen cuatro tipos de capitales que las personas pueden poseer en mayor o menor grado, y son: el económico, el social, el cultural y el simbólico. Hay que mencionar que “Bourdieu propone un concepto que remite claramente a Marx y sostiene que [el capital], antes que una cosa, es una relación social” (Capdevielle, 2014, p. 9).

Los capitales pueden ser utilizados dentro y a través de diversos *campos*, o espacios estructurados de posiciones donde existe un conjunto de relaciones de fuerza entre agentes o instituciones que intervienen en la distribución del capital. Algunos ejemplos de campos son: el campo de la academia, el campo de la producción artística, el campo de los medios de comunicación, el campo jurídico, entre otros. En cada uno de estos espacios se suscita una lucha por la dominación y el monopolio del capital más valioso en ese campo. Según este autor, los agentes despliegan estrategias desde la organización familiar orientadas a preservar la clase social (o la fracción de clase) en la estructura objetiva de distribución de capital (Bourdieu, 2011).

A través de lo que él llama estrategias de reproducción social, que pueden ser conscientes o inconscientes, los agentes buscan la adquisición, conservación o el incremento de sus condiciones de vida y capitales en el espacio social, que es el espacio donde surgen las estructuras de diferenciación de distribución de las formas de poder o de capital a través del tiempo. Desde el punto de vista de Bourdieu (2011), el mercado de trabajo, al igual que el mercado económico o el mercado escolar, por ejemplo, son mecanismos de reproducción social. Los agentes hacen distintas inversiones y ponen en marcha sus estrategias en función de la forma en que se puede acceder y lo que esperan obtener de estos mecanismos, que a la vez son estructuras objetivas de oportunidades.

El planteamiento anterior sirvió para conceptualizar el mercado laboral de la Ciudad de México como una estructura de oportunidades y un mecanismo de reproducción social perteneciente a un espacio social urbano inmerso en la

lógica de producción capitalista. Los conceptos de capital social y capital cultural, definidos más adelante, proporcionaron un adecuado marco de referencia para analizar cómo los sujetos que participaron en esta investigación dispusieron de sus capitales para hacerle frente al mercado laboral.

1.4.1 Capital Social

El capital social es una serie de recursos intangibles en los que se invierte para obtener beneficios; representa una inversión en redes sociales (García-Valdecasas, 2011). Es importante aclarar que el capital social no es lo mismo que las redes sociales, aunque éstas sean fuentes potenciales de éste (Herreros, 2002). Según Bourdieu (2011), el capital social se refiere al:

Conjunto de recursos actuales o potenciales ligados a la posesión de una *red durable de relaciones* más o menos institucionalizadas de interconocimiento y de interreconocimiento; o, en otros términos, a la *pertenencia a un grupo*, como conjunto de agentes que no sólo están dotados de propiedades comunes (susceptibles de ser percibidas por el observador, por los otros o por ellos mismos), sino que también están unidos por *vínculos* permanentes y útiles. (p. 221)

El capital social tiene una dimensión estructural y una dimensión vincular. La primera se refiere a la relación entre las posiciones dentro del espacio social históricamente situadas. La segunda se refiere a las interacciones concretas entre individuos, su frecuencia y la intensidad de los lazos, así como el tipo de bienes y/o beneficios que circulan entre los agentes (Gutiérrez, 2012). Ya que la segunda está ligada a las trayectorias de vida y las experiencias de las personas, en esta investigación se analizó el capital social desde la dimensión vincular, observando las relaciones de los retornados con la familia y con individuos fuera de la red familiar.

En el ámbito internacional, una investigación que aborda el capital social y el retorno es la de Schramm (2011), en la que se explora el papel que han

cumplido las redes sociales entre los migrantes que retornan a Ecuador y las personas que permanecen en la sociedad de origen siguiendo el modelo propuesto de Faist (1997) en el que se analiza el retorno desde el nivel macro-estructural (estructuras de oportunidades); el nivel meso-relacional (relaciones sociales); y el nivel micro-individual (grado de autonomía individual). Dicho estudio se centra en los dos últimos niveles.

El capital social, referido a los “recursos a través de la participación en redes y colectivos con vínculos sociales fuertes, débiles y simbólicos” (Schramm; 2011, p. 245), se ubica en el nivel meso-relacional y es inherente a las estructuras sociales. Los vínculos fuertes se refieren a la familia, los débiles a las redes de migrantes potenciales y los simbólicos a las organizaciones étnicas y religiosas. Schramm identifica que los vínculos con la familia tienen un papel decisivo en el retorno y la reintegración, aunque se señala que no siempre son positivos. El capital social se expresa desde la satisfacción de necesidades emocionales, orientación en el lugar de retorno, ayuda en la búsqueda de trabajo, hasta apoyo económico. Estos recursos se movilizan gracias a las relaciones sociales con las que cuentan los retornados y se pueden articular a partir de informaciones transmitidas, en el tamaño de la red, en obligaciones y expectativas, en reciprocidad o en solidaridad (Faist, 1997 en Schramm, 2011).

En el ámbito nacional, una investigación que destaca la importancia del capital social de los retornados es la de Ambriz (2016), en la que la autora analiza las estrategias de reinserción laboral de migrantes retornados a dos municipios rurales del estado de Zacatecas. Sus resultados apuntan a que el capital social fue primordial para que los retornados pudieran acceder al mercado de trabajo en esos municipios y que la familia jugó un rol importante, tanto como recurso como instancia mediadora entre el retornado y el espacio social.

En cuanto al retorno a áreas urbanas, Rivera (2013a, 2013b y 2015) explora las condiciones que influyen en el retorno y la reintegración a la zona metropolitana del Valle de México. Sus estudios apuntan a que el capital social, la posición en los campos sociales, y la relación con los contextos y las condiciones del retorno hacen que cada retorno sea distinto, pero aún así se pueden identificar dos casos prototípicos: el de “reinserción con reemigración” y

el de “reinserción con establecimiento”. La autora afirma que las “experiencias de reinserción social y laboral son producto de la intersección entre lógicas locales/familiares y globales/transnacionales” (Rivera, 2013, p. 72).

1.4.2 Capital Cultural

El capital cultural consiste en la acumulación y transmisión de conocimiento, habilidades, actitudes, valores y experiencias mediante la socialización que se da en el seno familiar y a través de la escuela como institución social (Bourdieu, 2011).

El capital cultural puede existir bajo tres formas: *en estado incorporado*, es decir, como disposiciones durables del organismo; *en estado objetivado*, como bienes culturales, cuadros, libros, diccionarios, instrumentos, máquinas, que son la huella o la realización de teorías o de críticas de esas teorías, de problemáticas, etc.; y por último *en estado institucionalizado*, forma de objetivación que debe considerarse por separado porque, según puede notarse a propósito del *título escolar*, confiere propiedades totalmente originales al capital cultural que garantiza (p. 214).

El capital incorporado es intangible y se adquiere a través de la socialización primaria, en la que se transmiten conocimientos, habilidades, y educación de generación en generación en el seno familiar. Es en este proceso en el que se transmite lo que Bourdieu (2011) llama el *habitus*, que son disposiciones socialmente adquiridas e institucionalizadas que reproducen los miembros del grupo social al que pertenecen. Después, esta adquisición toma lugar dentro de la institución escolar y se materializa en la forma de títulos o certificados escolares. El capital objetivado también se expresa de forma material en la adquisición y consumo de bienes materiales que dejan ver la posición que una persona ocupa en el espacio social, pero éste solo puede ser utilizado en función de las otras dos formas de capital cultural.

Sobre el capital cultural como recurso de los retornados para acceder a un empleo en el país de origen se ha escrito poco. La mayoría de las investigaciones que exploran el capital cultural de los migrantes retornados lo abordan en un contexto de (re)inserción al campo educativo.

Herrera y Pérez (2015) descubrieron que para la reinserción laboral de migrantes retornados de España a Quito, Ecuador, tanto el capital cultural como el capital social que las personas tenían antes de emigrar, resultó ser más relevante que el capital humano que pudieron haber adquirido durante su estancia en el país de acogida.

Por otra parte, Aguilar (2011) observó el papel del capital cultural en el proceso de adaptación de migrantes mexicanos que llegan a Kansas, Estados Unidos. En su investigación analiza la adaptación como un proceso de adquisición de capital cultural de la clase dominante para poder insertarse en el contexto estadounidense. Los resultados muestran que los elementos del capital cultural que adoptan y que resultan primordiales para encajar en aquel contexto van desde la adquisición del lenguaje hasta ciertas prácticas cotidianas. Esto podría sugerir que el capital cultural adquirido durante la experiencia migratoria puede ser valorado como una ventaja comparativa en la sociedad de origen.

1.4.3 Estrategias

El concepto de estrategias que maneja Bourdieu se refiere al “conjunto de prácticas fenomenalmente muy diferentes, por medio de las cuales los individuos y las familias tienden, de manera consciente o inconsciente, a conservar o a aumentar su patrimonio, y correlativamente a mantener o mejorar su posición en la estructura de las relaciones de clase” (Bourdieu, 1988, p. 122 en Gutiérrez, 2003, p. 117). Otra manera de explicarlas es como “conjuntos de acciones ordenadas en procura de objetivos a más o menos largo plazo, y no necesariamente planteadas como tales, que los miembros de un colectivo tal como la familia producen” (Bourdieu, 2011, p. 32).

Éstas se explican a partir del volumen y la estructura del capital que posee cada familia, clase o fracción de clase; los instrumentos de reproducción social

(posibilidades estructurales concretas) disponibles para cada uno de esos grupos; el estado de relación de fuerzas entre las clases; así como los habitus incorporados (Gutiérrez, 2012). En esta conceptualización la unidad de análisis es la familia, y no los individuos como tal. De hecho, Bourdieu especifica que él trata de romper con la noción que “considera las estrategias expectativas conscientes y a largo plazo de un agente individual” (Bourdieu, 2011, p. 32). Algunos tipos de estrategias de reproducción social son: las generacionales, las de subversión, las matrimoniales, etc.

La ventaja del concepto de estrategias de reproducción social es que permite analizar la reproducción social de la vida desde un nivel estructural e histórico, en donde está siempre presente la lucha de clases. Sin embargo, para esta investigación, se decidió explorar otras conceptualizaciones de la noción *estrategias* que pusieran la lente en el individuo. La búsqueda documental nuevamente evidenció un vacío sobre la utilización de este concepto para estudiar el fenómeno específico de la reinserción laboral de los retornados, pero se pudieron ubicar dos aportes que aplican este concepto.

En el ámbito regional Mena (2019) realizó una investigación sobre las trayectorias y estrategias de reinserción laboral de migrantes que regresaron de España e Italia a un contexto urbano de Ecuador. El marco analítico que emplea es de trayectorias, con el propósito de captar las experiencias laborales durante las etapas de emigración y retorno. A través del concepto de estrategias profundiza en las acciones realizadas de los migrantes para reinsertarse al trabajo en la etapa post-retorno. La autora identifica la versatilidad del enfoque de estrategias para explicar distintos fenómenos de grupos en situación de desventaja social, cultural y económica, pues las estrategias permiten ver cómo los individuos y hogares que experimentan vulnerabilidad social despliegan sus recursos. Siguiendo el enfoque de estrategias basado en Activos-Vulnerabilidad-Estructura de Oportunidades o AVEO de Katzman y Filgueira (1999), la autora analiza los activos tangibles e intangibles de los migrantes de retorno, en sus recorridos migratorios y en relación con los aspectos estructurales que les permitieron o dificultaron la reincorporación laboral.

Por otra parte, Ambriz (2016) desarrolla el concepto de estrategias de reinserción laboral a partir de dos dimensiones: una individual y otra comunitaria. La primera incluye todos los recursos con los que cuenta el sujeto, como sus características sociodemográficas, su preparación para el retorno, y su trayectoria laboral y migratoria. La segunda se refiere a la estructura de oportunidades económica y normativa, que comprende las actividades económicas que se llevan a cabo en la localidad y los apoyos del gobierno. Cuando estas dos dimensiones se conjuntan dan cuenta de “qué hacen los migrantes de retorno para acceder a un empleo o para invertir en un negocio propio que les permita dar continuidad a la trayectoria laboral una vez que han regresado de Estados Unidos” (p. 28).

Para la presente investigación, se retomó la clasificación de Ambriz (2016) con el fin de identificar el tipo de estrategia de reinserción laboral de los entrevistados, pero haciendo énfasis en la dimensión individual, referente a la trayectoria migratoria y laboral. A diferencia de esta autora, que toma en cuenta el capital social, financiero y humano, la presente investigación se centró en el capital social, así como el capital cultural desde la perspectiva bourdieuana, como se mencionó previamente.

A partir de sus hallazgos, Ambriz (2016) crea una tipología que da cuenta de las distintas estrategias tomando en consideración la existencia de un plan previo de retorno, la reinserción, la combinación de recursos adquiridos durante la experiencia migratoria y las opciones de la estructura de oportunidades. Las clasifica en: dispersas, mixtas y consolidadas. Las dispersas se refieren “al conjunto de acciones que objetivamente no se realizaron para que el emigrante regresara y trabajara en sus localidades, sino a las actividades realizadas de forma reactiva ante el retorno forzado e incapacidad de volver a emigrar” (p. 92). Las mixtas se tratan de:

Las actividades realizadas por aquellos cuya emigración estaba relacionada con el trabajo temporal en Estados Unidos, por esta razón, había una lógica implícita de retornar para reinsertarse laboralmente. Sin embargo, esta idea no logró cristalizarse debido a alguna limitante de la

estructura de oportunidades o debido a un problema en la situación familiar y personal. En consecuencia, también hubo una suerte de “reacción” que implicó la movilización de uno o dos recursos, incluyendo el capital social”. (p. 97)

Por último, las consolidadas hacen referencia al:

Conjunto de acciones realizadas por los migrantes retornados que les permitieron llevar a cabo el plan que tenían sobre cómo retornar y reinsertarse laboralmente a partir del uso de al menos dos recursos. En estos casos, al conseguir un empleo o bien haber generado un espacio para ser trabajadores por cuenta propia, los migrantes de retorno tienen nula intención de re-emigrar a Estados Unidos. Se podría afirmar que los migrantes de retorno cuya estrategia fue consolidada habían “quemado las naves” o bien habían cerrado el capítulo de la migración laboral en sus vidas, al menos hasta el momento de la entrevista. (p. 103)

Como se puede ver, las tipologías de Ambriz se centran en el nivel de planeación de los migrantes sobre el retorno, que evidentemente está ligado a la involuntariedad o voluntariedad de este evento. Para esta investigación, se consideraron adecuadas dichas tipologías como marco de referencia para explorar las modalidades en las que los migrantes entrevistados regresaron y se enfrentaron al mercado de trabajo de la Ciudad de México.

1.5 Conclusión del Capítulo

La migración de retorno ha sido estudiada desde diversas perspectivas teóricas pertenecientes a las ciencias sociales, como la teoría económica neoclásica, la nueva economía de las migraciones, el transnacionalismo y la teoría de redes. Sin embargo, ninguna aborda la reintegración laboral de los retornados a profundidad y desde su capacidad de agencia, por lo que, para

lograr los objetivos de esta investigación, se decidió retomar los conceptos de capital cultural y capital social propuestos por Bourdieu (2011), que permiten observar los recursos intangibles potenciales que pueden movilizar los retornados para reintegrarse al mercado de trabajo de la Ciudad de México. Lo que hacen los retornados para acceder a un empleo o actividad remunerada es lo que, siguiendo el planteamiento de Ambriz (2016), se puede denominar como estrategias de reinserción laboral, las cuales pueden ser dispersas, mixtas y consolidadas.

CAPÍTULO 2. HISTORIA DE LA MIGRACIÓN DE RETORNO DE ESTADOS UNIDOS A MÉXICO

2.1 Introducción del Capítulo

En este segundo capítulo se hace un recorrido de la historia de la migración de retorno entre Estados Unidos y México. En el caso de estos dos países, el origen de este fenómeno se remonta a principios del siglo XX. Como se podrá ver a lo largo del capítulo, en los años recientes, no se ha dado una oleada masiva de retorno. No obstante, el flujo de retorno en la actualidad se caracteriza por su carácter involuntario, la heterogeneidad de perfiles migratorios, y el discurso y las acciones antiinmigrantes de las últimas administraciones estadounidenses, particularmente la de Trump (Jacobo y Cárdenas, 2018).

2.2 Recorrido Histórico del Retorno de Estados Unidos a México

2.2.1 Retorno y Deportaciones en las Primeras Décadas del Siglo XX

Desde inicios del siglo XX y hasta 1929, Estados Unidos implementó una política de fronteras abiertas hacia México que beneficiaba principalmente a los empresarios estadounidenses, quienes mandaban a “enganchadores” a reclutar mano de obra barata masculina para trabajar por temporadas en la agricultura, la construcción y la expansión del sistema ferroviario de aquel país. Se estima que de 1900 a 1930, el flujo bruto de migrantes mexicanos a Estados Unidos era de 60,000 a 100,000 por año, mientras que el flujo de retorno era de 42,000 a 70,000 migrantes anuales (García y Griego, 1983, citado en Verduzco, 1995). Lo anterior evidencia que el retorno era voluntario y una parte común del ciclo migratorio durante esas primeras décadas en la que la migración se caracterizaba por ser circular, masculina y con fines laborales.

Para 1929, el año de la Gran Depresión, se estima que había 740,000 mexicanos en Estados Unidos (Massey et al, 2009). La migración mexicana a ese país disminuyó y muchos connacionales regresaron a sus comunidades cuando la Revolución Mexicana estaba llegando a su fin. El regreso se aceleró

cuando estalló la depresión debido al aumento de la tasa de desempleo y el cierre de empresas norteamericanas, pero principalmente porque el gobierno de Estados Unidos implementó una política de deportaciones dirigida a la población de origen mexicano en la que se repatrió a 345,000 migrantes entre 1929 y 1932, casi la mitad de los que habían inmigrado entre 1901 y 1930 (García y Griego, 1983, citado en Verduzco, 1995).

2.2.2 El Programa Bracero (1942-1964)

Con el estallido de la Segunda Guerra Mundial, el gobierno estadounidense promovió el Programa Bracero (1942-1964) en acuerdo con el gobierno mexicano para resolver la escasez de trabajadores en Estados Unidos durante la guerra. El programa iba dirigido a la población masculina rural; comenzó con 4,200 braceros y para el año de 1945 ya sumaba 50,000; el pico máximo fue 445,000 braceros (Verduzco, 1995). A pesar de que el acuerdo “nunca llegó a ser un arreglo bilateral entre ambos gobiernos y [...] se quedó en negociaciones de tipo consular y fronterizo” (Massey et al., 2009), significó el reconocimiento de la existencia de un mercado de trabajo binacional y el establecimiento de la migración temporal como tipo ideal (Durand, 2007). No obstante, el programa no paró el flujo de migrantes indocumentados a Estados Unidos, quienes, a diferencia de los braceros, no estaban subordinados por medio de un contrato a las condiciones de un solo patrón y obligados a trabajar en un único lugar, y podían moverse a otros lugares para vender su fuerza de trabajo (Durand, 2007).

El programa finalmente concluyó en 1964, pero varios millones de mexicanos siguieron ingresando a Estados Unidos de manera clandestina. Se calculaba que para 1986 había tres millones de mexicanos indocumentados. No obstante, el retorno seguía siendo la norma para la mayoría, pues entre 1964 y 1986, un 85% de migrantes indocumentados regresaba (Massey y Singer, 1995). Es más, el retorno durante este periodo siguió siendo cíclico y mantenía estable el volumen de la población mexicana en Estados Unidos, a pesar de que ésta se volvía cada vez más indeseada.

2.2.3 Cambio en el Patrón Migratorio

Al llegar la década de los ochenta, el gobierno de Ronald Reagan (1981-1989) propuso una serie de políticas migratorias restrictivas que tenían el propósito de frenar el ingreso de los indocumentados a Estados Unidos. La Ley de Reforma y Control de la Inmigración (IRCA por sus siglas en inglés), aprobada en 1986, reforzó el control de la frontera incrementando el número de agentes en la patrulla fronteriza e impuso penalizaciones a empleadores que contrataran migrantes indocumentados.

Por otro lado, esta ley también otorgó amnistía a algunos trabajadores y significó la posibilidad de regularizar su residencia y ser candidatos para la ciudadanía, siempre y cuando cumplieran con el requisito de haber llegado al país antes de 1982. En total, más de dos millones de mexicanos legalizaron su situación migratoria entre 1987 y 1991 (Ramírez y Aguado, 2013, p. 176).

De acuerdo con Massey et al. (2009), de 1986 al 2000, la población migrante de origen mexicano en Estados Unidos se triplicó, pasando de 3.3 a 9.2 millones de migrantes (documentados e indocumentados). La migración legal aumentó porque los beneficiados de la amnistía familiar pudieron llevarse a sus hijos, esposas y demás familiares a través de procesos de reunificación ante la ley. Por otro lado, la migración indocumentada aumentó porque con la militarización de la frontera, el cruce se volvió muy riesgoso, y muchos migrantes que iban a Estados Unidos por temporadas, decidieron quedarse. Esta época fue bautizada como la era de la contradicción por Massey et al. (2009), debido a que:

La política de aquellos años se movía en dos direcciones opuestas: por una parte se liberalizaban los controles para el tránsito de bienes, mercancías, servicios, capital, información y cierto tipo de personas (profesionales, técnicos de alto nivel, inversionistas, empleados de compañías transnacionales) y, por otra, se imponían nuevas barreras e impedimentos para el tránsito de trabajadores entre ambos países. (p. 102)

El resultado de las reformas restrictivas fue un cambio en las características de la migración que pasó de ser circular, masculina y regional a ser una migración permanente, familiar y con un proceso de feminización creciente. Por otro lado, las condiciones socioeconómicas en México a raíz de la crisis de la deuda externa de 1982, la incapacidad de la economía formal mexicana de absorber a la Población Económicamente Activa (PEA) y el cambio estructural hacia el neoliberalismo a finales de la década de los ochenta, siguieron motivando la migración y desalentando el retorno.

En 1996, se promulgó la Ley de Reforma de la Inmigración Ilegal y de Responsabilidad del Inmigrante (IIRAIRA o IIRIRA por sus siglas en inglés). En lo que respecta a la población migrante legal, esta ley introdujo cambios en el marco jurídico nacional obstaculizando el acceso de migrantes legales a servicios educativos y de salud y ampliando el repertorio de delitos por los que podían ser deportados. A partir de la promulgación de IIRAIRA se instaló el masivo sistema de deportación actual, basado en la intensificación de la seguridad en la frontera, al interior del país y en los lugares de trabajo por medios, usando medios físicos y policíacos.

2.2.4 Deportaciones a partir del 2001

Los ataques terroristas a Estados Unidos en el año 2001 incrementaron el rechazo a los migrantes y reforzaron la idea de que la migración era una amenaza a la seguridad nacional. A nivel federal se promulgó la Ley Patriota, la cual buscaba “interceptar y obstruir” el terrorismo. Entre otras cosas, intensificaba medidas de control fronterizo y las redadas al interior del país. A nivel estatal también se empezaron a establecer una serie de políticas y medidas antiinmigrantes, lo que provocó una tendencia a la baja de la migración indocumentada, que se acentuó con la recesión económica que empezó a verse desde 2007, año que concentró el mayor número de mexicanos viviendo en Estados Unidos: más de 12 millones (Passel y Cohn, 2019).

Fue en ese contexto, cuando en 2008, el gobierno de George W. Bush lanzó el programa federal *Secure Communities (S-Comm)* con el fin de deportar a inmigrantes criminales. Según el Departamento de Seguridad Interna (DHS por

sus siglas en inglés) de Estados Unidos, a través de este programa, el Servicio de Control de Inmigración y Aduanas podía deportar a personas que hubieran violado las leyes de inmigración, que no hubieran cumplido con una orden final de expulsión y/o que hubieran cometido un fraude o tergiversación de forma deliberada en relación con asuntos oficiales del gobierno.

Al llegar Obama a la presidencia, reforzó y expandió el programa *S-Comm*. De 2001 a 2008 durante el gobierno de Bush, hubo un total de 10,328,850 deportaciones, mientras que con Obama de 2009 a 2016 hubo un total de 5,281,115. A pesar de esta diferencia a la baja, la administración de Obama se enfocó más en las remociones (*removals*) que en los retornos por orden (*returns*). La diferencia entre estas dos modalidades de retorno forzado es que las remociones se refieren a cuando un migrante es expulsado con una orden oficial después de un proceso formal de audiencia, mientras que el retorno se refiere a cuando el migrante decide renunciar a su derecho de audiencia y “retornar voluntariamente”. Dado que una remoción garantiza una consecuencia legal duradera, esta estrategia buscaba que los migrantes que habían sido expulsados no intentaran cruzar nuevamente la frontera.

Según el DHS, entre el año fiscal 2009⁴ y 2016 el número de mexicanos retornados descendió, de casi 470 mil a 37 mil. En el mismo periodo, el número de migrantes removidos aumentó de poco más de 276 mil en el año fiscal 2009, a un pico de más de 300 mil en el año fiscal 2013, y descendió a poco menos de 150 mil en 2016 y a casi doce mil en 2017. (Armendares y Moreno-Brid, 2018, párrafo 8)

De los mexicanos que fueron deportados entre 2010 y 2016, la mitad o menos tenía antecedentes criminales, y de éstos, el 48% eran violaciones a las leyes migratorias o infracciones de tránsito, mientras que la otra mitad de los mexicanos “removidos” no tenía antecedentes penales. (Transactional Records Access Clearinghouse, 2014; Baker, 2017 citados en Armendares y Moreno-Brid, 2019).

Paradójicamente, al mismo tiempo, Obama creó el programa Deferred Action for Childhood Arrivals (DACA) para que jóvenes indocumentados que habían sido llevados a Estados Unidos antes de los 16 años pudieran obtener un permiso para residir y trabajar siempre y cuando lo renovaran cada dos años. A pesar de que el programa DACA benefició a muchos jóvenes migrantes, creó familias de estatus migratorio mixto, propensas a sufrir desintegración y separación forzada a causa del alto número de deportaciones que se dieron en la administración de Obama. Según datos de la Encuesta Nacional Mexicana de Dinámica Demográfica (ENADID) de 2014 citados por Gonzalez-Barrera (2015), de 2009 a 2014, 1 millón de mexicanos regresaron a México y junto con las personas nacidas en México, regresaban también familiares menores de edad nacidos en Estados Unidos. Aunque *S-Comm* se pausó en 2014, más adelante sería reactivado por Donald Trump.

Cuando Trump llegó a la presidencia, el flujo migratorio de México hacia Estados Unidos ya mostraba una tendencia a la baja mientras que el flujo de retorno iba en aumento. No obstante, desde el inicio de su campaña, prometió que deportaría a “todos los extranjeros criminales” y terminaría con “la inmigración ilegal” (Armendares y Moreno-Brid, 2019). Este discurso ha provocado un ambiente de hostilidad, xenofobia y racismo hacia los migrantes que cada vez se ha ido intensificando más.

De 2017 a 2018, Trump reactivó el programa *S-Comm*. Al igual que en el primer periodo de su aplicación, con este programa se detuvo y deportó a decenas de miles de migrantes que no habían cometido ningún delito o que habían cometido delitos menores (como infracciones de tránsito o entrar a Estados Unidos sin documentos) (Armendares y Moreno-Brid, 2019).

De acuerdo con la Unidad de Política Migratoria del Gobierno de México, de 2015 a 2019 hubo un total de 1,009,277 repatriaciones de personas provenientes de Estados Unidos, como se muestra en la Tabla 1. En total se repatriaron a 97,845 mujeres y a 911,399 hombres. La población mayor de 18 años, es decir, aquella que está en edad laboral, fue de 9,059 mujeres y 862,494 hombres. Como se puede ver, en el periodo mencionado, el año con mayor número de repatriaciones fue 2016, aunque después de ese año, disminuyeron

las repatriaciones, solo para volver a incrementar en los años siguientes hasta llegar a 211,241 repatriaciones en 2019. Es importante tomar en cuenta que el número de repatriaciones no es igual al número de repatriados, pues un repatriado puede haber tenido más de un evento de repatriación. En la categoría de repatriados se agrupa a personas que regresan a México de manera voluntaria o forzada y que ingresan a través de los módulos de repatriación ubicados en los estados fronterizos. Estas cifras sirven de referencia, pero es importante tomar en cuenta que podrían estar regresando más personas de Estados Unidos a México sin pasar a través de estos puntos de repatriación.

Tabla 1. Repatriados y Repatriaciones 2015 a 2019

Año	Repatriaciones	Mujeres	Mujeres menores de 18 años	Mujeres mayores de 18 años	Hombres	Hombres menores de 18 años	Hombres mayores de 18 años
2015	207,398	21,236	1,855	19,381	186,156	9,888	176,268
2016	219,905	22,902	2,772	20,130	196,990	10,965	186,025
2017	167,064	14,846	1,294	13,552	152,216	7,618	144,598
2018	203,669	18,368	1,345	17,023	185,291	9,491	175,800
2019	211,241	20,493	1,793	18,700	190,746	10,943	179,803
Total	1,009,277	97,845	9,059	88,786	911,399	48,905	862,494

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Unidad de Política Migratoria (2020).

La mayoría de las personas retornadas en los últimos años, han sido migrantes de larga estancia (Passel y Cohn, 2016), que ya estaban establecidas y al llevar un tiempo considerable en ese país, formaron familias de nacionalidad mixta que con las deportaciones se volvieron vulnerables a la separación forzada. La mayoría de los que retornan siguen siendo hombres en edad laboral, aunque se empezó a notar mayor diversidad en términos de género; en lo que respecta su escolaridad, “poco más de la tercera parte de los migrantes de retorno tenía secundaria; cerca de uno de cada cinco tenía escolaridad media superior o primaria completa y uno de cada diez tenía escolaridad superior o más” (Armendares y Moreno-Brid, 2019). En cuanto a su reinserción laboral, los retornados tienen mayores tasas de ocupación que la población no migrante y se insertan al mercado laboral relativamente rápido, aunque obtienen menores salarios que los no migrantes (Masferrer, Sánchez y Rodríguez, 2017).

2.3 Actuación de los Gobiernos Mexicanos

En el 2007 se instauró el Programa de Repatriación Humana, basado en los acuerdos entre México y Estados Unidos sobre la logística de las deportaciones. Luego, en 2009, se creó el Fondo de Apoyo al Migrante. En 2011, fue promulgada la Ley de Migración, el primer marco legal para regular la migración, la cual antes era regulada por la Ley General de Población (Calderón, 2012). En su artículo 2, la Ley de Migración establece que uno de los principios de la política migratoria del Estado Mexicano es facilitar el retorno y la reinserción social de las personas que regresan y sus familias. En 2013, El Programa Somos Mexicanos reemplazó el de Repatriación Humana. Éste buscaba ofrecer un retorno digno, seguro y con apoyo integral a los connacionales repatriados y apoyar su reintegración socioeconómica. No obstante, tanto Somos Mexicanos como el Fondo de Apoyo al Migrante tuvieron un bajo presupuesto, su diseño y operación no respondía adecuadamente al perfil y necesidades de los beneficiarios que buscaban servir, tuvieron poco alcance y, al no haber evaluaciones sobre esos programas, se desconoce su eficacia y eficiencia (Jacobo y Cárdenas, 2018).

De igual manera, los servicios ofrecidos muchas veces solo los podían obtener aquellas personas que llegaban por los puntos de repatriación y que presentaban su Constancia de Repatriación, la cual tiene una validez de seis meses. Con ello, se excluía a los migrantes que fueron deportados, pero que no fueron recibidos por el Instituto Nacional de Migración en los centros de repatriación; a aquellos que tienen más de seis meses en el país y que aún requieren de asistencia para conseguir un trabajo, documentación, una vivienda, etc. También se excluía a las personas cuyo retorno es considerado “voluntario”, aun cuando ellos experimentan también dificultades severas para reintegrarse.

Durante la actual administración del presidente Andrés Manuel López Obrador, el escenario ante la migración de retorno es incierto. En marzo de 2019, el Instituto de Mexicanos en el Exterior (IME) presentó la propuesta de desarrollar un plan nacional de retorno para los connacionales deportados, que articularía a distintas dependencias que hasta ahora operan por separado y no le dan

seguimiento a los retornados. De ser llevada a los hechos, esta propuesta podría beneficiar a decenas de miles de migrantes retornados.

Sin embargo, mientras tanto, el gobierno de Andrés Manuel López Obrador ha eliminado el Fondo de Apoyo al Migrante y el Programa 3x1, una iniciativa que nació en 2002 de la organización entre migrantes mexicanos en Estados Unidos y sus comunidades originarias para impulsar proyectos de desarrollo socioeconómico de éstas últimas a partir de un diseño de política pública donde por cada peso que aportaban los migrantes, los gobiernos municipal, estatal y federal aportaban tres. No obstante, en el primer trimestre de 2020, el actual gobierno anunció un programa de traslado y apoyo económico a migrantes mexicanos deportados, enfocando la atención a 15 estados del país con mayores cifras de migrantes; de esta forma, se plantea trasladar a los migrantes hasta sus estados de origen y no solo a ciudades fronterizas, junto con un apoyo de \$6,000 pesos mexicanos por seis meses (La Jornada, 2020). Aunque representa una medida de atención, el apoyo sigue siendo limitado para asegurar una reintegración sostenible a largo plazo.

2.4 Migrantes Retornados a la Ciudad de México 2010-2015

En la Ciudad de México el número de personas que retornaron entre 2010 a 2015 fueron 17,881; la edad promedio de los migrantes retornados fue de 35.6 años (CNDH y El COLMEX, 2019). Un dato importante es que la Ciudad de México es la entidad con mayor porcentaje de mujeres retornadas (46.56 %). La participación en el mercado laboral es inequitativa entre hombres y mujeres en México, ya que los hombres tienen un promedio de ocupación de 74.7% y las mujeres de 41.1%. Este patrón lo podemos observar también en los retornados, con tasas de participación de 72.2% para los hombres y 30.1% para las mujeres; sin embargo, la Ciudad de México es la que cuenta con mayor participación laboral femenina de migrantes retornadas con 45.2% a nivel nacional (CNDH y El COLMEX, 2019).

En la Ciudad de México, en 2017 con la promulgación de la Constitución Política de la Ciudad de México, la ciudad se proclamó solidaria hacia las dinámicas de movilidad en América Latina, incluyendo la migración de retorno.

Cabe destacar que en la Gaceta Oficial de la Ciudad de México el 6 de abril de 2017, la ciudad de México se declaró una ciudad santuario “para los connacionales que reingresan de manera forzada al territorio nacional, ya sea de manera temporal o permanente, por situaciones ajenas a su voluntad”. A partir de este acuerdo, se instruye a las dependencias de la administración pública de la Ciudad de México a modificar las reglas de operación de los programas sociales y servicios públicos a fin de garantizar y facilitar el acceso a las personas migrantes deportadas y sus familias y que expresen su intención de asentarse en ésta. Además de que señalan que en lo inmediato deberán ser atendidas para apoyar a esta población. No obstante, hasta el momento no existen fuentes que den cuenta de los apoyos o beneficios que han recibido los migrantes de retorno a la Ciudad de México.

2.5 Conclusiones del Capítulo

El retorno de mexicanos desde Estados Unidos si bien no es un fenómeno reciente, ha adquirido características distintas a partir del endurecimiento de las políticas migratorias estadounidenses, acompañado de los efectos en la empleabilidad resultantes de las crisis económicas. A inicios del siglo XX, el flujo migratorio de retorno era predominantemente masculino, circular, voluntario y representaba la oportunidad de regresar con ahorros, salvo en la década de los treinta cuando hubo una oleada de deportaciones. Tiempo después, cuando Estados Unidos establece políticas restrictivas y punitivas a mediados de los ochenta con el fin de frenar la migración a ese país, las personas comienzan a establecerse en ese país de forma permanente, y contrario a lo que se esperaba, aumenta la migración mientras disminuye el retorno. A partir del 2001, se endurecen aún más las medidas antiinmigrantes, que consideran la migración como una amenaza para la seguridad nacional de Estados Unidos. Durante la administración de Obama, se dio una nueva oleada de deportaciones dirigidas principalmente a migrantes de larga estancia en ese país. En la actualidad, el discurso y las medidas antiinmigrantes de Donald Trump, si bien no ha aumentado considerablemente el retorno, sí se ha vuelto más involuntario y sigue afectando a connacionales que llevan largos periodos establecidos en ese país, así como a sus familias. Ante este escenario, el gobierno de México no

cuenta con un plan de reintegración articulado, haciendo que los migrantes de retorno se encuentren en una situación adversa de desprotección que impide su reintegración social y económica.

CAPÍTULO 3. ESTRATEGIAS DE REINSERCIÓN LABORAL DE LAS Y LOS RETORNADOS

3.1 Introducción del Capítulo

Las estrategias de reinserción laboral de los retornados se deben analizar tomando en cuenta la estructura objetiva de oportunidades, la cual según Bourdieu (2011), está compuesta por mecanismos de reproducción como el mercado de trabajo. Como bien menciona Ambriz (2016) siguiendo a Katzman y Filgueira (1999), “el mercado es uno de los principales mecanismos de asignación de recursos de la estructura de oportunidades. El acceso al mercado de trabajo en el contexto económico global actual se convierte en un canal de movilidad social” (p. 26). Por esta razón, a continuación se describen las características generales del mercado laboral de la localidad urbana en cuestión, para luego exponer los datos generales sobre los participantes de este trabajo. Después se narran las experiencias de cada uno de los migrantes y finalmente, se presentan los resultados obtenidos del proceso de sistematización y análisis.

3.2 Mercado Laboral de la Ciudad de México

El mercado de trabajo es el espacio donde confluye la relación entre la oferta y la demanda laboral, entendiendo la oferta como “aquellas personas disponibles para trabajar y/o que activamente buscan un empleo” (Unidad del Servicio Nacional de Empleo, 2020, p. 19) y la demanda como “la cantidad de trabajadores que las empresas buscan emplear” (Unidad del Servicio Nacional de Empleo, 2020, p. 10).

Este espacio se compone de la población desocupada, subocupada y disponible. La población desocupada comprende a aquellas personas que no trabajan, pero están disponibles y buscan un empleo. La subocupada, por otra parte, son aquellas personas que están trabajando, pero tienen la necesidad y disponibilidad de ofertar más trabajo de lo que su ocupación actual les permite. Por último, la población disponible la conforman las personas que buscan

incorporarse a la actividad económica pero que en la última semana no buscaron trabajo.

Según la Unidad del Servicio Nacional de Empleo (2020), de las 9,036,958 personas que vivían en la Ciudad de México en 2019, la PEA se conformaba por 4,514,470 personas, de las cuales 44.4% eran mujeres y 55.6% hombres. El 94.9% de la PEA estaba ocupada y 5.1% desocupada. La distribución del empleo por sector de actividad económica mostraba que el mayor porcentaje de las personas ocupadas se encontraban laborando en el comercio al por menor (17%), después le seguía el sector denominado como otros servicios (reparación, mantenimiento, servicios personales, hogares con empleados domésticos y asociaciones y organizaciones); luego la industria manufacturera con 10.8% y, por último, los servicios de alojamiento, alimentos y bebidas con un 8%. Los sectores que presentaban mayores niveles de informalidad fueron otros servicios (87%), servicios de alojamiento, alimentos y bebidas (86.7%) y el comercio al por menor (68.7%).

Es en este contexto económico y laboral en el que los migrantes que regresan de Estados Unidos buscan emplearse. Hay antecedentes que indican que la mayoría de los migrantes se insertan en el sector informal de la economía; muchos de ellos desean emprender, pero no cuentan con suficientes recursos propios para echar a andar un negocio; aquellos que trabajan como empleados consideran que sus condiciones laborales son desfavorables, pues los salarios son muy bajos y las prestaciones, si es que llegan a tener, son básicas (Meza, 2017).

3.3 Las Experiencias de los Participantes

Todos los migrantes que participaron en esta investigación vivieron en la Ciudad de México antes de emigrar y a su regreso, se establecieron nuevamente en dicha ciudad. Los hombres emigraron a una edad menor que las mujeres, pues sus madres se los llevaron cuando eran niños. Las mujeres, en cambio, emigraron ya adultas, por lo que ellas fueron las únicas que habían acumulado experiencia laboral antes de irse: una de ellas trabajó en actividades económicas relacionadas con los bienes y servicios, mientras que la otra laboró, al igual que

la primera, en el sector terciario, y además, en actividades ganaderas y agrícolas propias del sector primario antes de emigrar.

En Estados Unidos, tanto las mujeres como los hombres trabajaron en actividades relacionadas con los bienes y servicios. Solo que, en el caso de uno de los hombres, él también trabajó en la industria ganadera, agrícola y de la construcción. En general, los ciclos migratorios no presentaron mucha circularidad, solo un migrante que fue deportado, volvió a ingresar a Estados Unidos antes de ser deportado por segunda vez. Dos de los migrantes (una mujer y un hombre) eran jefes del hogar en Estados Unidos, pero tuvieron que dejar a sus hijos menores de edad con sus ex-parejas tras su deportación.

Salta a la vista que ninguno de los participantes contaba con estudios universitarios al momento de regresar. Solo un migrante tenía estudios universitarios incompletos. Tres de los migrantes consiguieron trabajo dentro de los tres meses posteriores a su retorno, en el sector servicios; mientras que una tardó ocho meses. A continuación, se presentan las narraciones de las experiencias de cada uno de los migrantes:

3.3.1 Luis

Al momento de entrevistarlo, Luis tenía 26 años; él nació en la CDMX, donde cursó hasta cuarto grado de primaria. Su mamá y él emigraron a Estados Unidos de manera indocumentada cuando él tenía 10 años y se establecieron en el estado de Kentucky. Allí concluyó su educación básica y después comenzó una licenciatura en administración de negocios y empresas, que dejó inconclusa. A los 14 años, consiguió una identificación falsa que le permitió trabajar. Trabajó en restaurantes, ranchos, y en el sector de la construcción. Sus trabajos se caracterizaban por ser temporales y de corta duración, por lo que constantemente tenía que estar buscando empleo.

En un momento de su estancia en Estados Unidos, las autoridades migratorias lo interceptaron y fue enviado a un centro de detención mientras enfrentaba un proceso judicial respecto a su situación migratoria. El pronóstico era que él tendría que permanecer en esas instalaciones por mínimo un año más.

Finalmente, cansado de estar en esa situación, Luis optó por firmar su salida voluntaria, accediendo así a ser deportado.

Luis fue transportado a la Ciudad de México en 2017. Su papá, quien vivía ahí, le brindó vivienda cuando recién llegó. Sin embargo, no contaba con ahorros, ni un plan estructurado y tampoco recibió ayuda del gobierno. Solo cuenta que cuando llegó al aeropuerto, personal del Instituto Nacional de Migración le dijo que lo ayudarían a conseguir trabajo, él les dio sus datos, pero para cuando se comunicaron con él, Luis ya estaba trabajando. No obstante, tuvo que hacer frente a varios obstáculos antes de poder laborar. El primero fue la falta de documentos identitarios. Cuando lo deportaron, las autoridades migratorias mexicanas le otorgaron una constancia de repatriación, que según le sería válida como identificación temporal ante instancias gubernamentales y el sector privado hasta que pudiera conseguir una identificación oficial, pero cuando la presentó para realizar trámites oficiales, no se la aceptaron.

Luis también comenta que se le dificultó mucho al principio la movilidad en la ciudad, pues no estaba acostumbrado a invertir horas en el transporte público. De igual forma, Luis recuerda que sufrió discriminación por sus tatuajes y por ser migrante deportado tanto por servidores públicos como por empleadores. Otro obstáculo para Luis fue el proceso de revalidación de su certificado de nivel medio superior, el cual necesitaba estar apostillado por una autoridad estadounidense para poder ser revalidado. Como la duración del proceso era muy larga y tediosa, Luis desistió, lo que le imposibilitó su incorporación a trabajos que requerían un mínimo de estudios: “fue un obstáculo el no tener estudios aquí, el no tener la preparatoria o la universidad aquí (en México), y te hace sentir menos” (Luis, 2020).

Luis buscó trabajo en un *call center* bilingüe. Ahí lo contrataron inmediatamente por saber hablar inglés y solo le solicitaron una copia de su diploma de *high school* de Estados Unidos. Su caso es un ejemplo de inserción al mercado laboral de la CDMX, ya que él no había laborado anteriormente en dicha ciudad. Posteriormente, estuvo en otros *call centers* bilingües y también trabajó como albañil y pintor. A través de conocidos en el trabajo, Luis se enteró de un colectivo de migrantes deportados, en el cual pudo conocer a otras

personas que estaban en su misma situación. Con ayuda de este colectivo, se integró a un programa del Instituto Nacional para la Educación de los Adultos (INEA) para obtener una certificación de su nivel de inglés.

De la misma manera, a través del colectivo, Luis se inscribió a la primera generación de estudiantes de un curso intensivo de programación que ofrecía una empresa incubadora, cuyo proyecto está dirigido a migrantes retornados o deportados a los que se subsidia durante seis meses mientras estudian programación. Al finalizar ese periodo, se espera que tengan la preparación para obtener un empleo en una empresa de tecnología. Sin embargo, Luis no consiguió trabajo en esa área durante los siguientes seis meses de haber estado en ese curso, lo que lo exoneró de tener que retribuir el subsidio a la incubadora para poder seguir subsidiando a nuevos retornados.

Así fue como a inicios de 2020, Luis decidió emprender un negocio propio de comida *tipo americana* con ayuda de los familiares más cercanos que tenía en México. Su papá le proporcionó el capital económico inicial y contó con la ayuda de un primo a quien empleó como trabajador. Actualmente, sus ingresos provienen de su negocio que poco a poco ha ido creciendo y adaptándose a la nueva normalidad derivada de la pandemia del Covid-19. Otra forma en que genera ingresos es con la renta de uno de los cuartos de su vivienda.

Respecto a su experiencia migratoria, él considera que ésta fue muy relevante para su incorporación al mercado laboral al regresar, pues gracias a ella aprendió inglés, lo que le ayudó a conseguir su primer empleo. Además, fue relevante para su actual trabajo, pues allá aprendió preparación de alimentos, administración de negocios. También aprendió lo que él llama “mañas” y asumió la idea de que “la competencia es buena”, pues para Luis, la experiencia de vivir en Estados Unidos le hizo ver que había muchas personas que sabían hacer las mismas cosas que él y que para obtener un trabajo y permanecer en él, tenía que idear formas de cómo mejorar la calidad de su trabajo. Después de más de tres años de su retorno a México, Luis expresa que sí le gustaría regresar a Estados Unidos, pero solo a visitar a su familia, ya no para quedarse.

3.3.2 Víctor

Víctor tenía 41 años cuando se le entrevistó. Durante su infancia, él viajaba constantemente a Estados Unidos con su mamá y sus hermanos, ya que su papá vivía ahí. Pero después del terremoto de 1985, cuando él tenía 6 años, emigró con su mamá para quedarse a vivir en ese país, en el estado de California. En Estados Unidos completó su educación media superior e inició una carrera universitaria, pero no la concluyó.

Desde que era adolescente trabajó en restaurantes, como *hostess*, cocinero y barman. A los 20 años, dejó esos trabajos y comenzó a trabajar en una agencia de automóviles, industria a la que se dedicó durante casi dos décadas. Durante ese tiempo, él se casó; cuenta que le iba muy bien económicamente. No obstante, a pesar de tener documentos para residir en Estados Unidos, tuvo problemas legales por haber cometido infracciones al conducir, lo que puso en juego su estatus migratorio y enfrentó un juicio.

Al igual que Luis, mientras su proceso legal duraba, fue detenido. Como ya llevaba nueve meses en el centro de detención y todo apuntaba a que tendría que permanecer por más tiempo, le dieron la opción de firmar su deportación, así que en 2008 fue deportado. Estuvo en México por tres meses, pero buscó la manera de volver a Estados Unidos. Esa vez se fue de forma indocumentada.

Para ese entonces ya estaba divorciado de su primera pareja y tenía hijos con su nueva pareja. Cuando regresó, se fue a vivir a Colorado, ya no a California. Ahí retomó la venta de autos y en 2010, puso su propio negocio. Cuenta que, como padre de familia, participaba activamente en su comunidad. Sin embargo, un día del año 2018, la policía llegó a su trabajo, lo arrestó por su condición de migrante irregular y fue sentenciado a un año de cárcel. Después de ese año, lo deportaron nuevamente. Para él, como para muchas otras personas que han sido deportadas, el proceso fue traumático.

Además, su español no era fluido y tenía un acento de extranjero. Constantemente lo estigmatizaban como “el mojado”. Sin embargo, lo más difícil para él fue estar lejos de sus seres queridos y acostumbrarse a la vida en México. Cuenta también que le entristeció ser víctima de la corrupción y tuvo que esforzarse mucho para que la gente no le tuviera desconfianza, principalmente

por su edad. El obtener sus documentos identitarios también fue una dificultad que se le presentó. Como no tenía comprobante de domicilio ni testigos, no le fue fácil tramitar su credencial de elector, su número de registro federal del contribuyente, entre otros.

Aunque él no considera que haya sido un trabajo como tal, oficialmente su primer trabajo en México fue de promotor turístico en una playa de Sonora por un par de meses. Pero después, un hermano que tenía en la Ciudad de México le ofreció su casa para quedarse por un corto tiempo y se mudó a esa ciudad. Ahí lo emplearon en un *call center* bilingüe, en el cual ha permanecido por casi dos años. Él expresa que, aunque obviamente no gana lo mismo que ganaba en Estados Unidos, se siente satisfecho con su salario y con el ambiente laboral en el que trabaja.

Su plan es ir escalando de puesto en el *call center* y mientras tanto, ahorrar para que pueda poner un negocio en México. Víctor reconoce que su experiencia migratoria le dejó otras muchas ventajas, pero él todavía no sabe cómo usarlas. Lo que le sirve para su trabajo es su dominio del inglés. Al conocer muchos modismos, se puede relacionar de una forma natural con las personas que atiende por teléfono; de igual manera, de su experiencia en restaurantes y como vendedor de autos en Estados Unidos, aprendió ciertas “mañas”, para tratar a los estadounidenses, quienes son sus principales clientes en el *call center*.

En cuanto a la reemigración, Víctor dice que sí quiere regresar, le cuesta mucho estar lejos de sus hijos, pero ahora tiene que esperar 10 años como penalización por haber entrado sin documentos a Estados Unidos, para ver si puede obtener una visa.

3.3.3 Lizza

Lizza tenía 28 años al momento de la entrevista. Nació en la Ciudad de México, y durante su infancia sus papás la llevaban constantemente a visitar a sus familiares en California, Estados Unidos, por lo que tenía cierto conocimiento de inglés. A los 22 años, tiempo después de terminar sus estudios de nivel medio

superior, ella dejó su trabajo como vendedora en un centro comercial, para irse a trabajar a Estados Unidos.

Aunque ella contaba con visa de turista, no tenía permiso de trabajo, pero consiguió un empleo de niñera a través de una empresa intermediaria que se dedicaba a contratar a personas a pesar de que no tuvieran documentos oficiales para trabajar. Trabajó un año como niñera cuidando gemelos.

Le gustaba mucho el trabajo de cuidado, la familia con la que trabajaba la trataba y le pagaba bien, por lo que le hubiera gustado seguir trabajando, pero su visa estaba por expirar, así que, a finales del 2015, regresó voluntariamente a México para renovarla. Ella tenía toda la intención de reemigrar, sin embargo, a los ocho meses, tuvo que buscar empleo en México, pues se le presentaron problemas familiares que hicieron que ella se tuviera que quedar. Cuenta que fue relativamente fácil encontrar trabajo. Un día después de esos ocho meses de estar en México, asistió a una feria de empleo y a la semana siguiente, ya estaba trabajando en un *call center* bilingüe.

Para Lizza, su experiencia en Estados Unidos fue muy relevante, ya que ella considera que le brindó su principal ventaja comparativa: el inglés. A comparación del trabajo que tenía antes de que emigrara, ahora recibe un mayor salario, aunque reconoce que su trabajo es monótono y estresante.

Para ella el mayor obstáculo al regresar a México fue el shock cultural, le costó acostumbrarse nuevamente a vivir en un país inseguro y con falta de oportunidades para mucha gente. Ella tiene planes de reemigrar en un futuro lejano, pero por ahora tiene que seguir trabajando donde está para sostenerse.

3.3.4 Ana

Al momento de la entrevista, Ana tenía 45 años. Ella también es originaria de la Ciudad de México, pero ahí no tuvo la oportunidad de concluir la preparatoria. A los 15 años tuvo la necesidad de trabajar y se fue al estado de Jalisco, donde trabajó empacando carne, vendiendo dulces, y en trabajos agrícolas.

En 2001, emigró a Estados Unidos, porque sus ingresos en México no eran suficientes para vivir y porque mucha gente del rancho también se iba. En Illinois trabajó en una tienda por 10 años y los siguientes cuatro años como *community organizer* (organizadora comunitaria) en otra tienda. Mientras trabajaba, terminó la preparatoria abierta y tomó cursos de computación, inglés, liderazgo, dirección de equipos y desarrollo humano. Ahí se casó con un ciudadano estadounidense, y después de unos años, se divorció. Durante su matrimonio, tuvieron hijos; de quienes ella obtuvo la custodia al divorciarse. En 2016, ella intentó regularizar su estatus migratorio, pero las autoridades estadounidenses la obligaron a salir del país en modalidad de deportación, con una penalización que le impedía intentar regresar al país en al menos 10 años. Así fue como Ana tuvo que dejar a sus hijos menores de edad con su padre y regresar obligatoriamente a México.

El choque cultural fue un desafío, le costó acostumbrarse nuevamente a la vida en la Ciudad de México y dejar su vida y a sus hijos en Estados Unidos. La separación de sus hijos y la asimilación de su nueva realidad no fueron fáciles. Al igual que otros de los migrantes, tuvo dificultades para conseguir sus documentos de identificación y tuvo que presionar a las instancias de gobierno porque no le reconocían el pasaporte que le habían emitido en Illinois y su matrícula consular.

Otro reto al que ella se enfrentó fue la precariedad de los trabajos y los bajos salarios. A su retorno a la CDMX, buscó trabajo en puestos de gerencia, pero ningún empleador la contrató, porque no tenía estudios de licenciatura y descartaban su experiencia y sus certificaciones de Estados Unidos. Tardó tres meses en encontrar su primer trabajo de ayudante de maestra de inglés en una escuela privada.

En la escuela le pagaban muy poco y no le alcanzaba para sus gastos, por lo que decidió renunciar a los tres meses e intentar buscar un trabajo con mejor salario. Ella considera que su edad y la falta de estudios universitarios fueron los mayores obstáculos para que la contrataran, al igual que la estigmatización por ser deportada y por sus tatuajes. También fue víctima de

racismo y clasismo; personas llegaron a decirle que seguramente ella había cometido algún delito en Estados Unidos para merecer su deportación.

A pesar de todo, Ana se movilizó para conseguir apoyos, como el seguro de desempleo que otorga el gobierno de la Ciudad de México y el del Fondo de Apoyo al Migrante que todavía existía en 2016. De esa manera recibió el capital económico a través del programa de Fomento al Autoempleo para iniciar un negocio de serigrafía y costura junto con otros deportados, con quienes también formó un colectivo que ahora se dedica a brindar apoyo y orientación a migrantes deportados para su reintegración.

Constantemente, ella tenía que explicarles a los servidores públicos una y otra vez que su caso también era una deportación. Regularmente las autoridades mexicanas solo reconocen como migrantes deportados a los que pasan por los centros de detención y la gente que tiene su constancia de repatriación del Instituto Nacional de Migración, pero existen otras modalidades, como la suya, que aunque no contaba con constancia de repatriación sino una matrícula consular, y había sido obligada a tomar un vuelo por su cuenta en lugar de ser transportada por las autoridades estadounidenses y haber pasado por un centro de detención. Ella percibe que existe desinformación tanto de las autoridades como de la sociedad en general sobre los migrantes de retorno y afirma que lo que quieren los migrantes de retorno es:

Reconocimiento al trabajador migrante, no venimos a pedir limosnas, no estamos esperando que nos resuelvan la vida, simplemente que se retribuya de alguna manera todo el aporte que ha contribuido a México la comunidad migrante trabajadora a través de las remesas. (Ana, 2020)

Actualmente, Ana considera que su experiencia en Estados Unidos fue clave para poder hacer lo que se dedica ahora: “la experiencia migratoria me abrió puertas, me brindó aprendizaje que a mi retorno he sabido aprovechar. En Estados Unidos trabajé en asociaciones civiles, por lo que tenía experiencia previa para formar el colectivo” (Ana, 2020).

Finalmente, Ana comenta que, aunque sus ingresos en México representan una cuarta parte de lo que ganaba en Estados Unidos, está satisfecha con su trabajo, le da mucha libertad y le gusta transmitirle a la gente lo que ella ha aprendido, que se puede vivir diferente y que lo que hacen en el colectivo es una forma de resistir y pedir un cambio. A través de él han consolidado redes nacionales y transnacionales con otros colectivos y organizaciones, pero más importante, han creado un espacio seguro:

El colectivo es un espacio seguro. Nosotros mismos somos nuestra red de apoyo, porque sí cuesta trabajo reintegrarse completamente, hay mucha discriminación y rechazo hacia nosotros. Lo que hacemos es hacer comunidad, orientamos a los compas que regresan sobre cómo funcionan las cosas en México, los ayudamos a conseguir sus documentos de identidad. Con base a lo que necesitan, pues ya los ayudamos. Le damos acompañamiento. (Ana, 2020)

Sobre si le gustaría regresar a Estados Unidos, ella considera que sí, pero tal vez ya no a vivir, solo para ver a sus hijos, porque le ha "agarrado un nuevo cariño a México" (Ana, 2020).

3.4 Análisis de Las Trayectorias Migratorias y las Estrategias de Reinserción Laboral de los Retornados

Las formas en que los migrantes retornados utilizaron sus recursos y pusieron en marcha acciones encaminadas a buscar y encontrar empleo en México dependen en gran medida de la voluntariedad (o involuntariedad) del retorno y de la duración de la estancia en Estados Unidos. Por ejemplo, Luis, Ana y Víctor llevaban 13, 17 y 32 años en aquel país, respectivamente; se podría decir que ya tenían su vida establecida. Su regreso fue forzado, producto de una deportación. Lizza, a diferencia de ellos, llevaba un año en Estados Unidos y regresó porque su visa expiró y no quería correr el riesgo de quedarse en ese país con sus documentos vencidos.

El caso de Ana es claramente un ejemplo de un retorno involuntario; ella fue forzada a salir del país por las autoridades migratorias estadounidenses, a pesar de que ella misma tuvo que comprar su boleto de avión. A primera vista, se pudiera pensar que Luis, Víctor y Lizza regresaron voluntariamente a México. Sin embargo, esa decisión no nació por convicción propia, sino que operaron fuerzas externas sobre ellos.

Luis y Víctor accedieron a “auto-deportarse” porque de otra manera, hubieran tenido que permanecer más tiempo en centros de detención, así que, aunque hayan firmado un acuerdo para salir de ese país, su retorno fue forzado. Por otro lado, Lizza, regresó a México con toda la intención de renovar su visa y volver a Estados Unidos para seguir trabajando (aunque sin autorización de las autoridades migratorias estadounidenses). Sin embargo, por motivos familiares también tuvo que renunciar a su plan de seguir trabajando en aquel país.

Se pudo notar que los migrantes de larga estancia enfrentaron más obstáculos para su reinserción laboral. Los principales fueron: 1) la falta de documentos de identificación oficial válidos en México; 2) la ausencia de estudios universitarios, lo que suponía una limitación para acceder a trabajos cualificados y mejor remunerados; 3) la discriminación y estigmatización por su condición de retornados o deportados; 4) la dificultad de comprobar la experiencia laboral que obtuvieron en Estados Unidos, y 5) la falta de apoyos gubernamentales y el desconocimiento de aquellos que existen. Una de las migrantes retornadas reportó que, además de los obstáculos anteriores, también sufrió discriminación en el ámbito laboral por razón de género y edad.

3.4.1 Capital Social Derivado de la Experiencia Migratoria

El capital social, como inversión de recursos que se pone en las relaciones sociales, retribuye un beneficio para aquellos que forman parte de la red social. La forma en que los individuos construyen sus vínculos está ligada a su trayectoria de vida. El capital social con el que cuentan los migrantes tiene el doble carácter de ser un recurso que les sirve para integrarse a la sociedad de retorno y a la vez, es un recurso que ellos obtienen al lograr esa integración

(Ortiz, 2018). Es, pues, un recurso que se crea y se recrea a sí mismo a través de la trayectoria migratoria y de vida y que además se puede transformar.

En el caso de Luis, él contó con el apoyo de su padre, quien le proporcionó vivienda a su retorno inmediato. Durante los siguientes meses, tejió redes con otros retornados a través de un colectivo, mediante las que circuló información que lo llevó a certificar su nivel de inglés. Esto, sin embargo, no fue determinante para su primer empleo, pues ya lo había obtenido sin la certificación o el apoyo de sus redes. El momento en el que su capital social sí jugó un papel primordial, fue cuando decidió dejar su trabajo en el *call center* y autoemplearse. A través del capital social como inversión en su red familiar, obtuvo capital económico para emprender su negocio de comida. Ese capital social, a la vez, le brindó la mano de obra necesaria para operar su negocio.

En el caso de Víctor, su principal red de apoyo, que era su familia, se encontraba en Estados Unidos. Los primeros meses después de su retorno, recibió apoyo económico a través de esta red transnacional. En la Ciudad de México, un hermano le ofreció vivienda, pero no recibió a través de su capital social recursos específicamente para su reinserción laboral. Su empleo en el *call center* lo consiguió sin recurrir a sus redes.

En el caso de Lizza, a pesar de tener una red de apoyo sólida de familia y amigos, su capital social tampoco tuvo injerencia directa en su acceso a un empleo a su regreso, pues la manera en la que consiguió emplearse fue a través de una feria de trabajo. Es más, para ella, las expectativas y obligaciones familiares tuvieron tal peso que tuvo que renunciar a su plan de reemigrar.

En el caso de Ana, su principal red de apoyo también se encontraba en Estados Unidos. Cuando la deportaron, su expareja la apoyó económicamente y se hizo cargo del cuidado de sus hijos. Al igual que los otros casos, aunque este apoyo le permitió sostenerse los primeros meses al regresar a México, no influyó directamente en su acceso a su primer empleo. Para ella, la movilización de capital social relativo al ámbito laboral sucedió al momento de emprender su negocio a través de la red con otros deportados que conoció en la etapa post-

retorno. A través del despliegue de capital social como red de deportados, lograron obtener apoyos del gobierno para impulsar su negocio.

Con lo anterior, se puede ver que independientemente de que cuenten con redes sólidas o no, es difícil que los migrantes retornados desplieguen su capital social para acceder a su primer trabajo al regresar a la Ciudad de México. Más bien, en un primer momento, las redes tanto nacionales como transnacionales actúan como el soporte emocional y económico de los retornados. La movilización del capital social para obtener un trabajo pareciera darse en un segundo momento, cuando los migrantes reestablecen o crean nuevos lazos de confianza y compromiso con la familia en el lugar de retorno y en algunos casos, cuando tejen redes con otros migrantes deportados.

3.4.2 Capital Cultural Derivado de la Experiencia Migratoria

El último grado de estudios completado de los cuatro migrantes entrevistados fue el nivel medio superior, por lo que su capital cultural institucionalizado se podría considerar limitado. Sin embargo, se notó que los migrantes adquirieron un tipo de capital cultural incorporado durante su estancia en Estados Unidos como resultado del proceso de adaptación a la cultura dominante en el país de destino, que probablemente no hubieran adquirido si no se hubiera producido la emigración. Este último tipo de capital se manifestó para la mayoría como el dominio del idioma inglés, lo que les permitió reintegrarse a un empleo que requería dicho idioma en el área de servicios. Hubo una migrante que no incorporó el inglés por completo, pero sí a cierto grado que a su regreso a México le permitió acceder a un empleo que solicitaba cierto conocimiento de ese idioma. De igual forma, los migrantes adquirieron un *habitus* a través de prácticas, disposiciones, actitudes, representaciones y conductas conscientes o inconscientes, en función de sus propias condiciones de existencia como seres migrantes.

En México, Luis completó hasta cuarto grado de primaria. Una vez en Estados Unidos, continuó su educación y obtuvo su certificado de *high school*, que representa una forma de capital cultural institucionalizado. El capital cultural incorporado que adquirió allá fue en la forma del aprendizaje de la lengua

inglesa, de habilidades laborales y la interiorización de ciertas maneras de conducirse frente al trabajo. Las habilidades laborales que aprendió fueron: servicio al cliente, administración de negocios y empresas, y preparación de comida *americana*. En cuanto a las maneras de conducirse frente al trabajo, se pudo observar que Luis adquirió la visión cultural estadounidense que concibe el esfuerzo individual y el rigor consigo mismo como elementos importantes en el ámbito laboral. De las formas de capital cultural mencionadas, todas le sirvieron a Luis para conseguir empleo; el inglés y el servicio al cliente le sirvieron para su trabajo en el *call center*, mientras que las demás le sirvieron para su negocio de comida.

A Víctor también se lo llevó su mamá cuando era niño, por lo que su educación en México se vio interrumpida. Sin embargo, pudo concluir su *high school* y obtener su certificado (capital cultural institucionalizado). Su experiencia laboral en Estados Unidos, le permitió desarrollar habilidad para las ventas, habilidades de comunicación y amplio conocimiento sobre la cultura estadounidense. Adicionalmente, incorporó la visión meritocrática y la actitud empresarial propias de la cultura capitalista como una forma de desempeñarse y escalar en la jerarquía del mundo laboral. Por otra parte, el desuso de su lengua materna representó un obstáculo lingüístico para Víctor, algo que se podría interpretar como una pérdida de capital cultural, pero esto no le impidió ser contratado en un *call center* bilingüe en México. De hecho, él reconoció que su inglés prácticamente nativo y su conocimiento de modismos anglosajones representaba una ventaja comparativa frente a sus compañeros de trabajo.

Lizza emigró a Estados Unidos con su preparatoria terminada y su certificado como capital cultural institucionalizado. En cuanto al capital cultural incorporado, ella emigró sabiendo inglés básico, pero ahí lo mejoró hasta un nivel avanzado. Antes de irse, tenía experiencia en servicio al cliente, mientras que el trabajo que consiguió allá como niñera le dio experiencia en la labor de cuidados. Ella considera que el inglés fue indispensable para poder acceder a su primer empleo al regresar.

El capital cultural institucionalizado con el que contaba Ana antes de emigrar era su certificado de secundaria. En Estados Unidos, ella acumuló más

capital cultural institucionalizado al completar su preparatoria y certificarse en computación, liderazgo, dirección de equipos y desarrollo humano. De igual forma, aprendió administración de negocios. Las certificaciones no se las hicieron válidas en los trabajos de gerencia a los que ella aspiraba en México, pero tanto las habilidades certificadas como las no certificadas, le sirvieron principalmente para emprender su taller de costura y serigrafía con los deportados que conoció a su regreso.

3.4.3 Análisis de las Estrategias De Reinserción Laboral de las y los Retornados

Identificar los recursos en forma de capital social y capital cultural que las y los retornados han adquirido durante su trayectoria de vida, poniendo especial énfasis en su experiencia migratoria, permite ubicar las estrategias de reinserción laboral que desplegaron frente al mercado de trabajo en la Ciudad de México. Siguiendo la tipología desarrollada por Ambriz (2016), se identificó que los cuatro migrantes que participaron en esta investigación pusieron en marcha estrategias dispersas, que se refieren “al conjunto de acciones que objetivamente no se realizaron para que el emigrante regresara y trabajara en sus localidades, sino a las actividades realizadas de forma reactiva ante el retorno forzado e incapacidad de volver a emigrar” (p. 92).

El hecho de no tener planes definidos o una idea clara sobre la organización de la vida económica y laboral a su retorno se relaciona con el hecho de que los migrantes regresaron en una situación de incertidumbre provocada por la involuntariedad del retorno. Por lo tanto, sus estrategias son reactivas y se caracterizan por la movilización de un solo recurso de capital para la reinserción laboral, nula preparación del retorno, ausencia de un plan concreto para la reinserción.

Tabla 2. Estrategias de Reinserción Laboral de los Retornados

Nombre	Primer trabajo	Estrategia de reinserción laboral	Trabajo al momento de la entrevista	Estrategia de reinserción laboral

Luis	Agente en un <i>call center</i> bilingüe	Estrategia dispersa de movilización de capital cultural	Propietario de negocio de comida	Estrategia de movilización de capital cultural y capital social a partir de vínculos familiares
Víctor	Agente en un <i>call center</i> bilingüe	Estrategia dispersa de movilización de capital cultural	Mismo trabajo	X*
Lizza	Agente en un <i>call center</i> bilingüe	Estrategia dispersa de movilización de capital cultural	Mismo trabajo	X*
Ana	Ayudante de maestra de inglés	Estrategia dispersa de movilización de capital cultural	Cofundadora de negocio de costura y serigrafía	Estrategia de movilización de capital cultural y capital social a partir de vínculos con otros deportados
*Sin información porque no habían ingresado a otro empleo al momento de la entrevista.				

Fuente: Elaboración propia.

Como se puede ver en la Tabla 2, se halló que el principal recurso que desplegaron los participantes entrevistados para la obtención de su primer trabajo al regresar fue el capital cultural a partir del dominio del idioma inglés, lo cual contrasta con los hallazgos de Ambriz (2016), pues en el ámbito rural que ella investigó, el principal recurso utilizado, fue el capital social, y específicamente, el relacionado con la familia. En el presente caso, que se desarrolló en una zona urbana, la mayoría de los migrantes entrevistados entraron a trabajar a un *call center* bilingüe, un patrón que probablemente esté asociado a las facilidades de contratación que ofrecen estos lugares de trabajo, pues representan una vía rápida para la reinserción laboral. El inglés representa un recurso de capital incorporado que les permite hacer frente a la estructura y exigencias del mercado laboral de la Ciudad de México.

Víctor y Lizza fueron los migrantes que encontraron su primer empleo al regresar en un *call center* y que hasta la fecha de la entrevista siguieron laborando en ese ámbito. En general, se pudo notar que, a pesar del ambiente monótono y estresante, valoran su trabajo en esa industria porque por el

momento les brinda estabilidad económica y laboral, aunque no descartan la posibilidad de cambiar de empleo o autoemplearse.

Luis, quien también trabajó en uno de esos centros, cambió de trabajo, y tuvo varios trabajos temporales e informales hasta que decidió poner un negocio de comida propio. Para emprender, desarrolló una estrategia de movilización de capital cultural y capital social a partir de vínculos familiares. Él puso en práctica el conocimiento de preparación de *comida americana* y la organización familiar para conseguir recursos económicos, trabajadores y difusión sobre su negocio.

Ana fue la única retornada que se alejó del patrón de ingresar a un *call center*. Su caso deja ver una problemática común a las personas que emigraron ya adultas y al no estar socializados en el sistema educativo estadounidense, su inglés no figura como una herramienta laboral. Ella empleó una estrategia de movilización de capital cultural y social a partir de vínculos con otros deportados que tenían la misma problemática que ella: migrantes de larga estancia, cuyo inglés es limitado, sin estudios universitarios y sin certificaciones que avalaran sus capacidades y habilidades, pero con años de experiencia. El capital social dentro de la red de deportados se dio a través de vínculos de solidaridad, compañerismo con los demás deportados y con el objetivo de visibilizar su problemática. Su estrategia consistió en aprender a navegar en el sistema burocrático mexicano para poder acceder a apoyos del gobierno.

Los migrantes que hasta el momento de la entrevista habían emprendido proyectos propios, lo hicieron porque o no recibían suficientes ingresos o porque no les satisfacía el ambiente laboral y querían ser sus propios jefes. Por lo tanto, renunciaron a su empleo y desplegaron nuevas estrategias, en las que involucraron a sus redes de apoyo. En un caso, estas redes existían previo a la emigración, perduraron durante la experiencia migratoria, y se fortalecieron al retorno, mientras que en otro, estas redes surgieron en el post-retorno.

3.4.4. Otros Hallazgos

Según los testimonios de los migrantes, el primer empleo al que ingresan en México en comparación con el que tenían en Estados Unidos, se caracteriza

por jornadas más largas, menor sueldo y sin la posibilidad de poner en práctica otras habilidades que no sean hablar inglés. Un hallazgo importante es que la mayoría de los migrantes considera que la posibilidad de ascender en su movilidad social depende de su esfuerzo personal y no de las condiciones del mercado laboral, lo cual podría ser resultado de la apropiación de los valores capitalistas y meritocráticos pertenecientes a la sociedad estadounidense, pero también a la realidad que enfrentan en México en la que no reciben apoyo gubernamental.

Por otro lado, el empleo se erige como una vía de integración económica y social de los retornados en el país de origen. Los ingresos de los retornados en México les sirven para cubrir necesidades básicas, pero a los jefes de familia retornados no les permitió seguir contribuyendo económicamente al cuidado y la manutención de los hijos que tuvieron que dejar en Estados Unidos.

3.5 Comentarios Finales del Capítulo

A lo largo de este capítulo se narraron las experiencias de las y los migrantes que participaron en esta investigación. Aunque el ingreso al trabajo de cada uno de los retornados fue distinto, existen puntos en común. Primero, todos los participantes resultaron haber regresado a México de manera involuntaria, lo cual incide en cómo vivieron el retorno y sus efectos. Segundo, tanto las mujeres como los hombres desplegaron una estrategia dispersa de movilización de capital cultural para obtener su primer empleo a su regreso. Ésta principalmente se estructuraba en torno a su capital incorporado. El dominio del inglés fue un elemento clave de dicho capital incorporado que formó parte de las estrategias de la mayoría de los migrantes. Tercero, el primer empleo al que accedieron los migrantes se encontraba en el área de servicios.

Finalmente, se encontró que el capital social no influyó directamente en la obtención del primer trabajo al regresar, aunque a través de éste los migrantes pudieron acceder a otros recursos, como vivienda, apoyo económico, acompañamiento o apoyo emocional. Sin embargo, no se considera que éste haya sido parte como tal de la estrategia de reinserción laboral para el primer empleo al retornar. Si bien algunos migrantes sí desplegaron su capital social,

no fue a su regreso inmediato, sino para autoemplearse después de unos meses o años de su retorno. De igual forma es importante recalcar que los resultados apuntan a que la reinserción laboral de los migrantes que llevaban más tiempo en Estados Unidos es más complicada, pero los migrantes encuentran maneras de sobreponerse a su situación; la calidad del empleo es importante para poder lograrlo.

CONCLUSIONES

La presente investigación analizó las estrategias de reinserción laboral de migrantes de retorno de Estados Unidos a la Ciudad de México. Aunque las y los migrantes de retorno conforman una población heterogénea, experimentan varias problemáticas en común. Las trayectorias y experiencias de los cuatro retornados que participaron en esta investigación fueron distintas entre sí, pero las estrategias de reinserción laboral que pusieron en marcha para conseguir su primer empleo al regresar a la Ciudad de México coincidieron en desplegar un solo capital: el capital cultural. Se les denominó estrategias dispersas, siguiendo la tipología de Ambriz (2016), puesto que las estrategias de los participantes para ingresar al primer empleo resultaron reactivas y sin planeación previa para la reintegración social, económica o laboral.

Esta investigación tuvo limitaciones como el número reducido de informantes; carencias en cuanto a las estadísticas exactas sobre migración de retorno para comprender mejor las dimensiones demográficas de este fenómeno; limitaciones de tiempo para revisar ampliamente la literatura previa sobre el fenómeno de retorno y de reinserción laboral de migrantes retornados a nivel global, regional y en México. A pesar de ello, se cumplieron los objetivos planteados. Inicialmente, se pensaba que los migrantes de retorno tendrían la necesidad de generar, consciente o inconscientemente, estrategias de reinserción laboral que involucraran tanto al capital cultural adquirido durante la experiencia migratoria y al capital social a partir de la familia como principal red de apoyo. Sin embargo, los resultados mostraron que el capital social no tuvo una injerencia directa en la reinserción laboral, aunque éste actuó de una manera tangencial al proporcionar otras formas de apoyo.

Lo anterior se podría atribuir en parte al debilitamiento de lazos de amistad y parentesco entre el migrante y sus familiares y amigos en México, principalmente para personas que estuvieron por largo tiempo en Estados Unidos. Otra razón podría ser que aun cuando existen estas redes de apoyo, éstas no cuentan con los recursos necesarios al momento de la llegada del retornado para poder ofrecer ayuda significativa en materia laboral. No obstante, existe la posibilidad de que después de un tiempo, los migrantes consoliden

redes de apoyo con familiares, con otras personas retornadas en condiciones similares y con personas no migrantes. Entonces, los migrantes pueden llegar a desplegar otras estrategias para resolver su situación laboral, entre las cuales está el autoempleo.

Por otra parte, el capital cultural que los migrantes adquieren en Estados Unidos resulta ser muy relevante para su reinserción laboral desde la primer búsqueda de empleo al regresar. En el mercado de trabajo de la Ciudad de México parece ser que la habilidad que más se valora de los retornados es su capacidad de hablar inglés fluido. Esto representa una ventaja para aquellos que sí llegaron a dominar ese idioma, pero una desventaja para aquellos que a pesar de los años vividos en Estados Unidos no lo logran, lo cual se puede deber a que los trabajos a los que acceden en Estados Unidos no les exigen dominio del inglés puesto que están realizados principalmente por migrantes hispanoparlantes o no tienen los recursos económicos, de tiempo o la disposición para dedicarse al estudio y la práctica del idioma, entre otras razones.

Si bien es cierto que hasta el momento, no existen datos exactos sobre el número de retornados de Estados Unidos a la Ciudad de México entre el periodo 2015 a 2020, se puede esperar, con base en los patrones de retorno de los años anteriores, que sigan regresando más hombres que mujeres y que la cantidad total de retornados se mantenga constante o incremente ligeramente a causa de la crisis económica que ha ocasionado la pandemia de Covid-19, aunque definitivamente, no se espera una oleada de retorno masivo. Hay que recordar que, a lo largo de la historia, este flujo ha ido cambiando, principalmente a raíz de la implementación de políticas antiinmigrantes y crisis económicas. Actualmente se vive una coyuntura en la que han recrudecido los sentimientos xenófobos y racistas en Estados Unidos, reproducidos y legitimados por el discurso de la administración de Trump. Es preocupante que en dicho contexto, el gobierno actual mexicano no cuente con un plan de atención integral para la reintegración plena de los mexicanos que regresan de manera forzada o voluntaria de ese país.

Es en este contexto en el que se debe ubicar el retorno de los participantes de esta investigación y de los mexicanos que siguen regresando a México cada

día, a los que además se les presentan nuevas barreras sociales, económicas y laborales ante la pandemia que actualmente vive la humanidad. El retorno, sea o no la última parte del ciclo migratorio, implica enormes obstáculos para los migrantes, principalmente para aquellos que regresan en condiciones forzadas o de deportación. Los obstáculos que enfrenta esta población en el ámbito laboral hallados en esta investigación coinciden con los obstáculos mencionados por la literatura, como: 1) la ausencia de documentos de identificación oficial válidos en México y la dificultad para adquirirlos; 2) la ausencia de estudios universitarios, 3) la discriminación y estigmatización por su condición de retornados o deportados; 4) la dificultad de comprobar su experiencia laboral en Estados Unidos; 5) la falta de apoyos gubernamentales y el desconocimiento de los existentes; 6) en el caso específico de las mujeres, la discriminación laboral por razón de género y edad.

Las experiencias recopiladas en esta investigación dan cuenta de lo complicada que es la reinserción laboral en la Ciudad de México para los retornados en una estructura de oportunidades marcada por brechas en términos de acceso al empleo, salarios y condiciones laborales, lo que limita el acceso de esta población a empleos con salarios suficientes y protección social en el sector formal, distintos a la industria de los *call centers*. El hecho de que dichos conocimientos y habilidades laborales no sean reconocidos y/o fácilmente transferibles en la inmediatez de su retorno tiene como resultado que los migrantes se inserten a trabajos con jornadas laborales más largas a las que estaban acostumbrados en Estados Unidos y con menor salario, lo que para algunos puede ser frustrante, especialmente para los jefes de familia que dejan hijos e hijas en Estados Unidos a los que dejan de proveer.

Ante este escenario adverso para los que retornan, resulta importante estudiar sus recursos en forma de capital social y capital cultural y cómo los movilizan a través de estrategias conscientes o inconscientes. No obstante, es importante recalcar que dichas estrategias no eluden la responsabilidad del gobierno mexicano de implementar políticas públicas y acciones de reintegración integral que respondan a las necesidades de esta población a corto, mediano y largo plazo. En este sentido, las estrategias de reinserción laboral que implican

la movilización del capital cultural y el capital social para esta población deberían ser complementarias a los apoyos destinados para su reintegración plena.

Finalmente, algunas líneas de investigación que podrían explorarse a futuro son: la reintegración social de migrantes de retorno a partir del empleo, la reinserción laboral específicamente de mujeres retornadas y la consolidación de redes de apoyo entre migrantes de retorno y/o deportados en el país de origen.

REFERENCIAS

- Administración Pública de la Ciudad de México, (2017). Gaceta Oficial de la Ciudad de México, vigésima época, 6 de abril de 2017, 43 Bis. http://data.metrobus.cdmx.gob.mx/transparencia/documentos/art14/I/LL_DPersonasAdultasMayoresDF040417.pdf
- Aguilar, D. (2011). Migración, capital cultural y comunicación: El Caso de los inmigrantes mexicanos en Kansas. *Anuario Electrónico de Estudios en Comunicación Social "Disertaciones"*, 4 (1). https://www.researchgate.net/publication/266475233_Migracion_capital_cultural_y_comunicacion_El_Caso_de_los_inmigrantes_mexicanos_en_Kansas
- Albo, A., Ordaz, J. y Li J. (2012). Inserción laboral y características de los migrantes mexicanos de retorno 2005-2011. Comparación urbana-rural en México ante los recientes desafíos de la migración internacional. En Nava, A. y Villaseñor, R (Ed.), *El estado de la migración. México ante los recientes desafíos de la migración internacional*, (pp. 237-267). Consejo Nacional de Población. https://imumi.org/attachments/mexico_recientes_desafios.pdf
- Ambriz, A. (2016). Estrategias de reinserción laboral de migrantes de retorno en dos municipios de Zacatecas [Tesis de Maestría, El Colegio de la Frontera Norte]. <https://www.jstor.org/stable/25822787>
- Arango, J. (2003). La explicación teórica de las migraciones: luz y sombra. *Migración y Desarrollo*, (1), 1-30. <https://www.redalyc.org/pdf/660/66000102.pdf>
- Armendares, P y Moreno-Brid, J. (2019). *La política migratoria de Trump. Impactos para los migrantes mexicanos y sus comunidades*. La política migratoria de Trump: antecedentes y consecuencias para los migrantes mexicanos y sus comunidades, México y la cuenca del pacífico (22), 9-3. <https://www.redalyc.org/journal/4337/433757996001/html/>

- Bourdieu, P. (2011 trad. A. Gutiérrez). *Las estrategias de la reproducción social*. Siglo XXI Editores.
- Calderón, L. (2012). Cambios en la agenda migratoria: entre el nuevo marco jurídico y las nuevas formas de migración en México ante los recientes desafíos de la migración internacional. En Nava, A. y Villaseñor, R (Ed.), *El estado de la migración. México ante los recientes desafíos de la migración internacional*, (pp. 19-50). Consejo Nacional de Población. https://imumi.org/attachments/mexico_recientes_desafios.pdf
- Capdevielle, J. (2014). Capital social: debates y reflexiones en torno a un concepto polémico. *Revista de Sociología e Política*, 22 (51), 03-14. <https://www.scielo.br/j/rsocp/a/cjzSsbjkQLG7q5yf63tTr6J/?format=pdf&lang=es>
- Cavalcanti, L. y Parella, S. (2013). El retorno desde una perspectiva transnacional. Brasilia, Brasil. *Revista Interdisciplinar de Mobilidade Humana*, 21 (41), 9-20. <https://www.redalyc.org/pdf/4070/407042018002.pdf>
- Comisión Nacional de los Derechos Humanos y El Colegio de México. (2019). *Migración de retorno y derechos sociales: Barreras a la integración*. El Colegio de México, México. https://migracionderetorno.colmex.mx/wp-content/uploads/2019/06/COMPILADO_WEB.pdf
- Corona-Jiménez, M. (2018). El arduo proceso de reinserción laboral de los retornados en la periferia globalizada. *Economía, Sociedad y Territorio*, xviii (57), 455-486. <http://dx.doi.org/10.22136/est20181180>
- Durand, J. (2004). Ensayo teórico sobre la migración de retorno. El principio del rendimiento decreciente. *Cuadernos Geográficos*, 35 (2), 103-116. <https://doi.org/10.30827/cuadgeo.v35i2.1784>
- _____. (2007). El programa bracero (1942-1964). Un balance crítico. *Migración y Desarrollo*, (9), 27-43. <https://www.redalyc.org/pdf/660/66000902.pdf>

- Galor, O. y Stark. O. (1990). Migrants' savings, the probability of return migration and migrants' performance. *International economic review*, 31 (2), 463-467. <https://www.jstor.org/stable/2526851>
- García-Valdecasas, J. (2011). Una definición estructural de capital social. *Redes, revista hispana para el análisis de redes sociales*, 20 (6). http://revista-redes.rediris.es/pdf-vol20/vol20_6.pdf
- Glick Schiller, N., Basch, L. and Blanc-Szanton, C. (1992) Towards a transnationalization of migration: Race, class, ethnicity and nationalism reconsidered. *The Annals of the New York Academy of Sciences*, (645), 1-24.
[https://www.scirp.org/\(S\(351jmbntvnsjt1aadkposzje\)\)/reference/ReferencesPapers.aspx?ReferenceID=1065319](https://www.scirp.org/(S(351jmbntvnsjt1aadkposzje))/reference/ReferencesPapers.aspx?ReferenceID=1065319)
- Gonzalez-Barrera. (November 2015). More Mexicans Leaving Than Coming to the U.S. Net Loss of 140,000 from 2009 to 2014; Family Reunification Top Reason for Return. *Pew Research Center*.
<https://www.pewresearch.org/hispanic/2015/11/19/more-mexicans-leaving-than-coming-to-the-u-s/>
- Gutiérrez, A. (2003). La educación como práctica social en la teoría de Bourdieu: Elementos de análisis a partir del caso de un conjunto de familias pobres de Córdoba, Argentina. *Revista Complutense de Educación*, 14 (1), 115-132.
<https://revistas.ucm.es/index.php/RCED/article/download/RCED0303120115A/16481/>
- _____. (2012). Reflexiones en torno al análisis de las redes sociales en la pobreza. *Sociológica*, 27 (76), 149-188.
<http://www.scielo.org.mx/pdf/soc/v27n76/v27n76a5.pdf>
- Herrera, G. y Pérez, L. (2015). ¿Tiempos de crisis, tiempos de retorno? Trayectorias migratorias, laborales y sociales de migrantes retornados en Ecuador. *Estudios Políticos* 47, 221-241.
<http://www.scielo.org.co/pdf/espo/n47/n47a13.pdf>

- Herreros, F. (2002). ¿Por qué Confiar? El Problema de la Creación de Capital Social. *Papers: Revista de Sociología*, 8. <https://papers.uab.cat/article/view/v80-garcia>
- Jacobo, M. y Cárdenas, N. (2018). Los retornados: ¿Cómo responder a la diversidad de migrantes mexicanos que regresan de Estados Unidos? *Documentos de Política Migratoria* (1). <https://migdep.colmex.mx/publicaciones/DPM-01.pdf>
- La Jornada. (1 de marzo de 2020). Becarán con \$6,000 mil al mes a mexicanos deportados. *La Jornada*. <https://www.jornada.com.mx/2020/03/01/politica/009n1pol>
- Masferrer, C. Sánchez, L. y Rodríguez. R. 2017. Condiciones laborales de los migrantes de retorno de Estados Unidos. *Apuntes para la Equidad* (2), El Colegio de México. <https://trades.colmex.mx/assets/apuntes/2/original/apuntes-equidad-02.pdf?1559631996>
- Massey, D. y Singer, A. (1995) New estimates of undocumented Mexican migration and the probability of apprehension, *Demography*, 32 (2), 203-213.
- Massey, D., Pren, K. y Durand, J. (2009). Nuevos escenarios de la migración México–Estados Unidos. Las consecuencias de la guerra antiinmigrante. *Papeles de población*, vol.15 no.61 Toluca jul./sep. 2009
- Mena, L. (2019). La reinserción laboral de migrantes retornados/as: experiencias y estrategias en un contexto urbano de Ecuador. *Revista Latinoamericana de Antropología del Trabajo*, (3) 6, 1-25. <http://www.ceil-conicet.gov.ar/ojs/index.php/lat/article/view/517/496>
- Mestries, F. (2013). Los migrantes de retorno ante un futuro incierto. *Sociológica (Méx.)*, 28 (78), 171-212. <http://www.scielo.org.mx/pdf/soc/v28n78/v28n78a6.pdf>

Meza, L. (2017). Migrantes retornados en la Ciudad de México: es más fácil irse que regresar. En Meza, L., Pedercini, C. y De la Peña, M (Coords.), *Emigración, Tránsito y Retorno en México*. ITESO, Universidad Jesuita de Guadalajara y Universidad Iberoamericana.

Organización Internacional para las Migraciones. (2020a). *Informe sobre las Migraciones en el Mundo 2020*. OIM, Ginebra. https://publications.iom.int/system/files/pdf/WMR_2020_ES.pdf

_____. (2020b) *Manual sobre Reintegración: Módulo 1 - Un enfoque integrado de la reintegración*. OIM, Ginebra. <https://publications.iom.int/system/files/pdf/module-1-es.pdf>

Ortiz, L. (2018). *De “dreamers” a “doers”. Ejercicio de ciudadanía de migrantes mexicanos de la generación 1.5 en Estados Unidos y en México* [Tesis Doctoral, El Colegio de la Frontera Norte]. <https://www.colef.mx/posgrado/wp-content/uploads/2018/10/TESIS-Ortiz-Dom%C3%ADnguez-Luc%C3%ADa-Cristina-.pdf>

Passel, J. y Cohn, D. (2016). *Overall Number of U.S. Unauthorized Immigrants Holds Steady Since 2009* (September) http://assets.pewresearch.org/wp-content/uploads/sites/7/2016/09/31170303/PH_2016.09.20_Unauthorized_FINAL.pdf

Passel, J. y Cohn, D. (2019). Mexicans decline to less than half the U.S. unauthorized immigrant population for the first time. Pew Research Center. <https://www.pewresearch.org/fact-tank/2019/06/12/us-unauthorized-immigrant-population-2017/>

Ramírez, T. y Aguado, D. (2013). Determinantes de la migración de retorno en México, 2007-2009. *La situación demográfica de México 2013*. Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE), 175-190. http://www.conapo.gob.mx/work/models/CONAPO/Resource/1725/1/images/10_Determinantes_de_la_migracion_de_retorno_en_Mexico_2007_2009.pdf

- Rivera, L. (2015). Las trayectorias en los estudios de migración: una herramienta para el análisis longitudinal cualitativo. En *Métodos cualitativos y su aplicación empírica: por los caminos de la investigación sobre migración internacional*, (pp. 455-494). Instituto de Investigaciones Sociales - Universidad Nacional Autónoma de México y Colegio de la Frontera Norte.
- _____. (2013a). Migración de retorno y experiencias de reinserción en la zona metropolitana de la Ciudad de México. *REMHU, Rev. Interdiscip. Mobil. Hum.* 21 (41), 55-76.
- _____. (2013b). Reinserción social y laboral de inmigrantes retornados de Estados Unidos en un contexto urbano. *Iztapalapa: Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 75 (34), 29-56.
- Schramm, C. (2011). Retorno y reinserción de migrantes ecuatorianos. La importancia de las redes sociales transnacionales. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, (93-94), 241-260. <https://www.jstor.org/stable/25822787>
- Secretaría de Desarrollo Económico de la Ciudad de México. (2019). Reporte Económico de la Ciudad de México. Primer trimestre 2019. <https://www.sedeco.cdmx.gob.mx/storage/app/media/Reporte%20Economico/reporte-economico-1t2019-publicacion.pdf>
- Stark, O. (2019). Behavior in reverse: reasons for return migration. *Behavioural Public Policy*, 3(1), 104-126. <https://www.cambridge.org/core/services/aop-cambridge-core/content/view/3C82F8AC4DE1106D3ECD845DB0BC9C11/S2398063X18000271a.pdf/behavior-in-reverse-reasons-for-return-migration.pdf>
- Unidad de Política Migratoria del Gobierno de México. (2020). Mapa de Estadísticas Básicas. http://portales.segob.gob.mx/es/PoliticaMigratoria/Mapa_estadisticas
- Unidad del Servicio Nacional de Empleo. (2020). Diagnóstico del Mercado Laboral de la Ciudad de México Marzo 2020. <https://www.observatoriolaboral.gob.mx/static/estudios-publicaciones/CDMX.pdf>

Verduzco, G. (1995). La migración mexicana a Estados Unidos: recuento de un proceso histórico. *Estudios Sociológicos*, 13 (39), 573-594.
<http://www.jstor.org/stable/40420358>

APÉNDICE

Tabla A1. Guía de Entrevista

Edad
Lugar de nacimiento
Lugar de residencia actual
Escolaridad México
Escolaridad en Estados Unidos
Ocupación actual
Dependientes económicamente
Estado civil
Lugar y ocupación de origen
¿Dónde vivía antes de migrar?
¿A qué se dedicaba?
¿Qué actividades hacía?
¿En qué año llegó a Estados Unidos?
¿Cuántos años tenía?
Empleo en Estados Unidos
¿Sabía inglés antes de irse?
¿Qué empleos tuvo en Estados Unidos?
¿Qué actividades realizaba?
¿Contaba con permiso para trabajar?
¿Qué habilidades laborales aprendió en Estados Unidos?
¿En qué año regresó a México?
¿Su retorno fue voluntario?
Motivos del regreso
Retorno y reinserción laboral
¿Regresó a la localidad donde vivía antes?
¿Cuál es su localidad actual?
¿Cuál fue el motivo de que cambiara?
¿Tiene vivienda propia?

¿Con quién vive actualmente?
Reinserción laboral
¿Contaba con ahorros en el momento de regresar?
¿Contaba con certificaciones?
¿Cómo fue su experiencia para encontrar trabajo en la Ciudad de México?
¿Cómo buscó trabajo?
¿A los cuantos meses encontró su primer trabajo?
¿Cuántos trabajos ha tenido desde que regresó?
¿Cuáles han sido?
¿Actualmente en qué está trabajando?
¿Alguna vez consideró autoemplearse?
¿Qué tan relevante considera que fue su experiencia migratoria y para conseguir un empleo en México?
¿Cuenta con prestaciones?
¿Cuenta con seguro médico?
¿Cuáles son las diferencias entre los trabajos que tenía en Estados Unidos y los que ha podido conseguir en México?
¿Trabaja más o menos?
¿Gana más o menos?
¿Qué le gusta más?
¿Cuáles considera que fueron los mayores obstáculos a los que se enfrentó al volver a México?
¿Alguna vez lo discriminaron en algún trabajo?
Reemigración
¿Le gustaría volver a Estados Unidos?
¿Por qué?
Redes sociales
¿Ha recibido ayuda de sus familiares que están en Estados Unidos?
¿Alguna vez acudió con familiares o amigos para que lo ayudaran en el proceso de reintegración?
¿Buscó ayuda para emplearse a través de familiares o amigos o les pidió empleo?
¿Ha sido parte de un colectivo de migrantes alguna vez?

Factores institucionales
¿Contaba con documentos de identificación oficiales en México?
¿Tuvo dificultades para obtenerlos?
¿El no tener documentos identitarios le impidió acceder a algún empleo/préstamo/vivienda/institución educativa?
¿Recibió algún apoyo del gobierno para su reintegración?
Si sí recibió apoyo, ¿fue en el momento de llegada o ya que se había establecido?
¿Le ofrecieron algún programa para certificar sus habilidades/conocimientos aprendidos en Estados Unidos?
¿Fue beneficiario de algún programa de gobierno?
Si es que fue atendido por las autoridades migratorias mexicanas, ¿cómo considera que fue su trato hacia usted?
¿Considera que recibió la información necesaria por parte de las autoridades migratorias mexicanas?

Fuente: Elaboración propia.

Tabla A2. Matriz de Sistematización de los Recursos de los Informantes en Re

			Primer empleo	Empleo al momento de la entrevista	Primer empleo	Actual empleo	Primer empleo	Empleo al momento de la entrevista
Nombre			Luis		Víctor		Lizza	
Edad			23	26	39	41	23	26
Año de inserción			2017	2020	2018	-	2015	2018
Empleo u ocupación laboral			Agente en un <i>call center</i> bilingüe	Se autoempleó: negocio de <i>comida americana</i>	Agente en un <i>call center</i> bilingüe	Mismo empleo	Agente en un <i>call center</i> bilingüe	Mismo empleo
Recursos antes de migrar que ayudaron al acceso al empleo	Capital social	Vínculos familiares	x	Su padre le proporcionó capital económico; contrató a su primo	x	x	x	x
		Vínculos fuera de la familia	x	x	x	x	x	x
	Capital cultural	Escolaridad (con o sin títulos)	x	x	x	x	Certificado de nivel medio superior	x
		Certificaciones laborales	x	x	x	x	x	x

		Habilidades/ conocimientos laborales	x	x	x	x	Servicio al cliente	x
		Idioma	Español	Español	Español	Español	Español, inglés básico	Español, inglés básico
		Actitudes/Representaciones	x	x	x	x	x	x
Recursos obtenidos en Estados Unidos que ayudaron al acceso al empleo	Capital social	Vínculos familiares	Familiares en Estados Unidos le brindaron apoyo económico*	x	Familiares en Estados Unidos le brindaron apoyo económico*	x	x	x
		Vínculos fuera de la familia	x	x	x	x	x	x
	Capital cultural	Escolaridad (con o sin títulos)	Certificado de <i>high school</i>	Licenciatura trunca en administración de negocios y empresas	Certificado de <i>high school</i>	x	x	x
		Certificaciones laborales	x	x	x	x	x	x

		Habilidades/conocimientos laborales	Servicio al cliente en inglés	Administración de negocios y empresas, preparación de comida americana, servicio al cliente	Servicio al cliente, habilidades de comunicación, conocimiento de la cultura estadounidense	x	Conocimiento de la cultura estadounidense	x
		Idioma	Inglés avanzado	x	Inglés avanzado	x	Inglés avanzado	x
		Actitudes/Representaciones	La competencia es positiva		Subir de puesto depende del esfuerzo propio	x	Saber inglés es una ventaja	x
Recursos obtenidos o recuperados al regresar a México que hayan ayudado al acceso al empleo	Capital social	Vínculos familiares	Su padre le proporcionó vivienda*	x	Su hermano le proporcionó vivienda*	x	Sus padres le proporcionaron vivienda*	x
		Vínculos fuera de la familia	x	Vínculos con otros deportados y conocidos le han servido para darle difusión a su negocio	x	x	x	x

	Capital cultural	Escolaridad (con o sin títulos)	x	x	x	x	x	x
		Certificaciones laborales	Certificación de su nivel de inglés (INEA), Certificado de Desarrollador de Software*	x	x	x	x	x
		Habilidades/conocimientos laborales	x	Administración de negocios de comida, publicidad, servicio al cliente	x	x	x	x
		Idioma	x	x	x	Recuperó el uso y la fluidez en español, aunque lo habla con acento extranjero	x	x
		Actitudes/Representaciones	x	"Si voy a trabajar toda la vida, que sea algo propio"	x	"Subir de puesto depende qué tanto me esfuerce, pero sí quiero poner mi negocio"	x	"Ser hablante de inglés más ventajoso frente a otros idiomas"

* Los recursos con asterisco no tuvieron injerencia directa para la obtención del empleo, pero se pusieron en la ma
recursos con los que contaba cada uno de los informantes.

x Los informantes no contaban con o no desplegaron esos recursos en el momento de la trayectoria indicado para

Fuente: Elaboración propia.